

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.080 ● 2 marzo 1965 ● Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 ● Precio: 10 ptas.

MIURA

ABRE LAS PUERTAS
DE SU GANADERIA
A NUESTROS LECTORES

«Me preocupo por defender lo que me dejaron y creo que así defiendo a la Fiesta y a España»

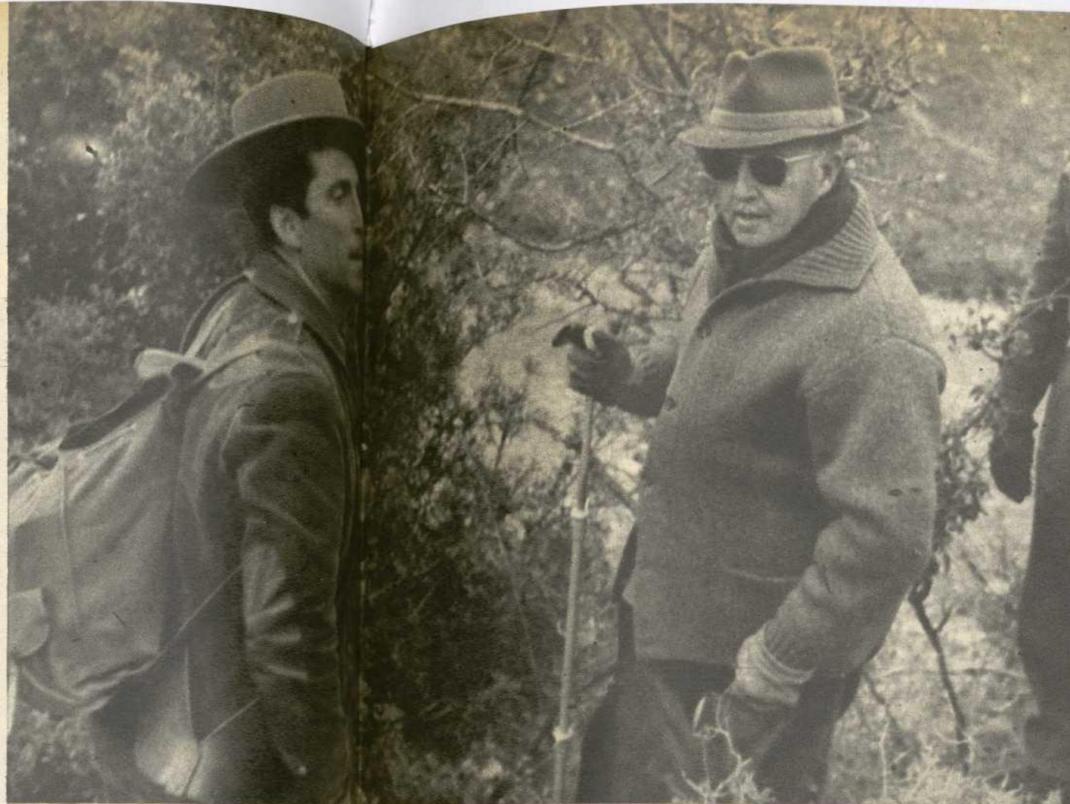
EXCLUSIVO





MONTERIA EN LOS ALARCONES

A la izquierda: Doña Carmen Polo de Franco conversa con un grupo de señoras. En las dos fotos a la derecha, Franco con José, el guarda mayor de los Alarcones, y con Paco Camino.



Las princesas Ana de Francia y Carlota de Borbón conversan con el Ministro señor Castiella y el conde de Mayalde

Señoras Begoña Urquijo de Martínez Ribas y Maíta Villalonga de Blasco, don Antonio, en el umbral de la casa de don Samuel Flores

El Vicepresidente del Gobierno, señor Muñoz Grandes, y don Emilio Jiménez Millas; detrás, la señora de Foxá y un grupo de monteros



Marcial Lalanda con don Fernando Fuertes de Villavicencio y el coronel Salas

Franco saluda a un grupo de monteros

Los Ministros de Información y Turismo, del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos con el señor Pardo Gayoso, Gobernador de Jaén



El Ministro de la Gobernación, Samuel Flores, Jaime Foxá, Argimiro Rodríguez, Alcalde de Andújar y teniente general Martínez Longoria

Juan Mari Pérez Tabernero, Paco Camino, Diodoro Canorea y señor Sánchez Fabrés

El marqués de Villaverde con su hija María del Carmen



Doscientos cuarenta reses fueron abatidas en la famosa finca «Los Alarcones», enclavada en el paralelo 38 en plena Sierra Morena, término de Andújar (Jaén). Es famosa por la calidad de los trofeos tan ansiados por los monteros. Por tradición es la última en el calendario de la caza mayor.

Esta jornada fue honrada con la presencia de Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco; sus hijos, los marqueses de Villaverde, y sus dos nietas mayores, María del Carmen y Mariola Martínez Bordiu Franco. Ciento doce monteros de gran prestigio asistieron también a esta memorable jornada de caza mayor.

Del Gobierno español, la máxima representación con el Vicepresidente, Capitán General Muñoz Grandes; los Ministros de Asuntos Exteriores, Información y Turismo, Gobernación y Ministro Secretario General del Movimiento. Los príncipes Ana de Francia y Carlos de Borbón (duque de Calabria), condes de Mayalde, duque de Peñaranda, marquesa de Laua, señores de Aznar, don Eduardo acompañado de su hijo, señores de Liesau, señor don Antonio Guerrero y su joven hijo, Gobernador Civil de Jaén y su hijo, las señoras de

Flores y Flores, doña Aurelia y su sobrina, doña Agustina López Flores con sus hijos, excelentísimo señor don Fernando Fuertes de Villavicencio, coronel Salas, Julián Sánchez Prieto (El Pastor Poeta). Los toreros Paco Camino y Marcial Lalanda, ganaderos Sánchez Fabrés y señor Pérez Tabernero; empresario de la Real Maestranza de Sevilla, señor Canorea.

El buen tiempo acompañó al buen éxito de la jornada. Su Excelencia el Caudillo, pletórico de facultades, recorrió parte de la extensa mancha a caballo y subió al puesto a pie en un tramo bastante largo.

Paco Camino y Diodoro Canorea fueron «novios», por asistir y matar por vez primera una res en montería; tuvieron que pagar el obligado tributo de admitir el castigo de los podenqueros y soltar diez mil pesetas. Paco Camino, por ser conocidísimo, fue aprehendido, amarrado y metido en una habitación. El empresario de la Plaza de Toros de Sevilla, señor Canorea, escurrió el bulto, por esta vez, ya que tendrá que pagarlo en la próxima.

Los señores de Flores asistieron y obsequiaron con su amabilidad característica a todos sus invitados. — (Texto y fotos de José María LARA.)

En la corrida celebrada ayer en la Monumental de Méjico, el diestro español El Cordobés ha conseguido un éxito apoteósico. Con él se ha desquitado ampliamente del mal sabor que dejó en anteriores actuaciones.

Se lidiaron reses de la ganadería de Miahuapán. Con El Cordobés torearon Gabino Aguilar y otro diestro.

Las dos faenas del espada español fueron soberbias. El Cordobés mantuvo en pie al público que llenaba la plaza mayor del mundo. El ruedo se cubrió de toda clase de prendas y los aficionados intentaron saltar a la arena, siendo contenidos por la Policía. Manuel Benítez obtuvo el mayor de sus triunfos en América, cortando tres orejas y un rabo.

Al final de la corrida fue llevado a hombros hasta más de un kilómetro de distancia. El diestro español emprenderá seguramente hoy el viaje de regreso a su país, aunque se ejercen fuertes presiones para que actúe otra vez en la Monumental de esta capital. — R.

EN LA MONUMENTAL DE MEJICO...

¡VENCIO EL CORDOBES!



3 OREJAS Y UN RABO

EL PUBLICO LE LLEVO A HOMBROS DURANTE
MAS DE UN KILOMETRO DE DISTANCIA

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección, Redacción y Administración, Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas)
Año XX - Madrid, 2 de marzo de 1965 - Número 1.080
Depósito legal: M. 881 - 1953

Director: ALBERTO POLO



FESTIVAL EN CIUDAD RODRIGO
Muy divertido resultó el festival de Ciudad Rodrigo. No hubo corte de orejas. Pero todos los espadas estuvieron muy lucidos. Alternaron Antonio Ordóñez, Jaime Ostos, Amadeo dos Anjos y Laguilano II. Por delante actuó don Angel Peralta. Todos cosecharon ovaciones. Pero las espadas no funcionaron. En las dos fotos de la izquierda, un buen derecho de Ordóñez y Jaime Ostos entrando a matar.

LA FERIA DE CASTELLON, ULTIMADA

Domingo 21 de marzo: Toros de doña María Lourdes Martín de Pérez Tabernero, para Jaime Ostos, Diego Puerta y Paco Canino.

Lunes 22 de marzo: Novillos de Alvaro Domercq, para El Monaguillo, Limones y Chamaco II.

Domingo 28 de marzo: Novillos de Concha y Sierra, para Vicente Panzón, José Fuentes y Paco Pallarés.

CONFERENCIA DE FERNANDO FERGIGUERO «HACHE»

En la Peña «Los de José y Jusus» ha pronunciado una conferencia el redactor jefe de «La Codorniz», don Fernando Fergiguero. Después de unas palabras de don Joaquín Casas, presidente de la Entidad, salió el alguacillito Alvaro de Laiglesia, que presentó al disertante con su peculiar humor.

La conferencia fue mitad en broma, mitad en serio. Dijo verdades como puños, unas veces con fina ironía y otras como aficionado cabal. El público lo pesó muy bien y al final aplaudió afectuosamente al señor Fergiguero.

HOMENAJE A JUANITO MENDEZ
La Casa de Málaga en Madrid ha rendido homenaje de admiración y simpatía al valiente novillero Juanito Méndez. Asistieron numerosas personalidades del mundillo taurino. Al final hubo los tradicionales discursos y se brindó por los éxitos del prometedor novillero.

Más suspensiones que festejos en la jornada taurina del domingo

EL MONAGUILLO Y LINARES TRIUNFAN EN MALAGA

MALAGA, 28.—Novillos de García Romero Hermanos, que desagradaron a los aficionados.

Andrés Torres «El Monaguillo» estuvo torerísimo en su primero, en el que fue muy aplaudido. Al cuarto le hizo una faena de muleta compuesta de muletas largas y templadas, perfectamente rematadas. Lo mató muy bien y tórtó las dos orejas.

El hermano de Chamaco se estrelló contra las malas condiciones del lote que le cupo en desgracia. El muchacho puso voluntad y fue aplaudido en su primero. En el otro predominó el silencio, pese a algunos pítos.

Sebastián Palomo «Linares» tuvo una actuación completa. Todo le salió bien. Hizo dos faenas distintas. Variadas. Acertó con la espada y cortó cuatro orejas.

El Monaguillo y Linares salieron a hombros.

NOVILLADA SIN PICADORES EN SABADELL

SABADELL, 28.—Novillos de Pilar Población. Chico de Toledo, silencio. Aguilera, una oreja. El Extranjero, silencio. El Toledano, una oreja. Parchito no quiso matar su novillo y fue llevado a la cárcel.

FESTIVAL EN LINARES

LINARES, 28.—Novillos del marqués de Ruchena. Minuto de silencio después del pasillo, dedicado al empresario señor Balañá, recientemente fallecido.

Angel Peralta cortó dos orejas. Jaime Ostos escuchó aplausos. Curro Romero, división de opiniones. Víctor Quesada cortó dos orejas (estuvo muy torero). Andrés Vázquez cortó otras dos orejas, después de una faena variada. José Luis Barrero también se llevó dos apéndices.

NOMBRAN AFODERADO

La semana pasada dijimos que los refoncadores segovianos Lolita y Cándido López Chaves habían nombrado apoderado. Pero no es Farrao el encargado de dirigir a ambos hermanos. Es quien fue artífice del toro a la verónica, Fernando Domínguez. Farrao será el representante en Madrid de Lolita y Cándido López Chaves.

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—El entierro del empresario taurino don Pedro Balañá Espinós ha sido un acto solemne y conmovedor.

UNA VIDA LEGENDARIA

La vida de don Pedro Balañá es una aventura legendaria. Había nacido en Barcelona el 9 de enero de 1883. Fue bautizado en la iglesia de Santa María, de Sans, y a los seis meses su padre lo llevó a Tarrasa. Allí recibió instrucción y a los doce años trabajó en su primer empleo: repartidor de leche de las vaquerías paternas. Trasladado a Barcelona, ingresó de aprendiz en el taller de un tonelero, donde se puso en contacto con cubas y toneles. Pero aquel ambiente no era para su espíritu emprendedor. Compró al fiado dos vacas e instaló un establecimiento de venta de

HA FALLECIDO DON PEDRO

leche en la rambla de Cataluña. Por extraña curiosidad, hoy tiene en aquel lugar uno de los cines más elegantes de Barcelona: el Kursaal. Llegó a tener más vacas que ninguno de sus competidores en el negocio: treinta y siete vacas. Luego se dedicó a importarlas. Se fue a Holanda y, sin saber más idiomas que el castellano y el catalán, compró tres vacas. Las ordeñaba durante el camino de vuelta.

Su primer contacto con los toros fue el contrato de la carne de lidia siendo empresario de la plaza de Barcelona don José Ubach Martí. Cuando la Empresa de Madrid, regentada por don Julián Echevarría y don Manuel Retana, se hizo cargo de las plazas barcelonesas, él continuó con el contrato de la venta de carnes. La contrata alcanzaba a las tres plazas que funcionaban en Barcelona: Barceloneta, Las Arenas y Monumental.

La Empresa de Madrid perdía dinero con nuestras plazas. Entonces don Pedro se ofreció a subarrendarlas. La primera corrida que dio fue con reses de Murube: alternaron Enrique Torres, Carlos Susoni y Vicente Barrera. Fecha: 13 de febrero de 1927.

CONCEJAL EN LOS «FELICES VEINTE»

Hombre de tan extraordinaria actividad, pasó también por la prueba de fuego de la política. Él seguía las consignas del marqués de Olérdolas. En 1916 se sentó, gracias a su enorme popularidad,



si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

RAUL SANCHEZ

MODELO PARA
UNA
ESCULTURA



El novillero que descubrió la afición madrileña el pasado año en la Plaza de Vista Alegre (3 actuaciones, 3 triunfos, 3), se consagrará como figura del toreo esta temporada en la Monumental de Madrid

Apoderado: JOSE LUIS MARCA
Lofo XII núm. 23
Tel. 23 59 34 - ZARAGOZA



01 PEDRO BALAÑA

en un escaño del Municipio barcelonés. Había sido atacado por un periódico de la época: "El Poble Catalá". Lo compró en 1916: el diario era un ruina. Cuando lo vendió de nuevo, ya tenía normalizadas las finanzas, debido a la administración de don Pedro. Dejó el Municipio en 1920 y, con cierto escepticismo, se prometió no intervenir más. Sin embargo, ha muerto siendo concejal, pues había sido elegido en 1964 por el tercio sindical, como Presidente del Grupo Taurino.

SU GESTION COMO EMPRESARIO TAURINO

Cogió don Pedro Balaña en Barcelona un mal negocio con las plazas taurinas. Pero su vista para los negocios, su instinto en darle a las masas aquello que ellas le pedían, convirtieron a la capital barcelonesa bajo su gestión en la primera plaza de España por el número de corridas. Al mismo tiempo facilitó la fama de grandes espadas: entre ellos, Domingo Ortega. El maestro de Borox lo afirma a quien se lo pregunta, con toda sinceridad. Don Pedro no firmaba contratos: su palabra era la mayor garantía del cumplimiento de sus ofertas.

En la actualidad regentaba don Pedro Balaña las plazas de Palma de Mallorca, Linares, Aranjuez, Tarragona, Medina del Campo, Segovia, Almagro, Algeciras, Inca y estaba en tratos para quedarse con la plaza de Gerona.

Como empresario cinematográ-

fico tenía treinta locales, siendo de su propiedad los últimos cines inaugurados en Barcelona. Inició esta actividad al quedarse con el cine de la avenida de la Luz. También era un mal negocio, que se endeizó entre sus manos laboriosas y milagrosas.

Durante la guerra de Liberación don Pedro huyó a Francia, perseguido por el marxismo. En Marsella se enteró que arrendaban la plaza de toros. Se quedó con ella durante cinco años (no tenía un céntimo y todo se lo fiaron, debido a su personalidad). La plaza prosperó en sus manos.

HOMBRE DE CORAZON

Hombre que jamás renegó de sus orígenes humildes, favoreció a los necesitados no sólo con la caridad privada, sino mediante la organización anual de una corrida benéfica. Tenía por ello la Gran Cruz de Beneficencia. En su conversación era un hombre muy agudo, de un "seny" muy de la tierra catalana.

La muerte de su esposa, doña María Fort Pujadas (con la que casó en 1912), el pasado enero, le afectó mucho. Sin embargo, preparó con esmero la actual temporada taurina. En Sevilla se sintió indispuerto. Se notó su ausencia en los tendidos el día de la inauguración de la temporada: a los dos días llegaría a los periódicos la noticia de su muerte. Había fallecido de lo más sensible de su cuerpo de empresario popular: de un ataque al corazón.

Juan DE LAS RAMBLAS

DEJENOS USTED DE HISTORIAS, JOVEN

Ha vuelto a torear la espontánea de Getafe. Ahora en Alcalá de Henares. Y ha hecho cosas como las que presenta la foto. Los paracaidistas han sido los que han dado oportunidad a la joven.

Estos son intentos absurdos de jugar a lo que no puede ni debe ser. Su sitio no está en la plaza. Ni el suyo ni el de ninguna mujer. Las mujeres, a mirar desde la barrera. Compréndalo, joven.

"ZAHARICHE": SIMBOLO DE UNA DIVISA LEGENDARIA

DON EDUARDO MIURA,
un hombre consagrado
a la tradición de una casta,
puntualiza:

«CUANDO SE TIENE
AFICION
Y APEGO
¡QUE DURO
RESULTA ESTO!»

Miura era meta interesante de este peregrinaje apresurado por las ganaderías del Sur. Confieso que no tenía confianza alguna en conseguirla, porque a la leyenda de los toros se une esa otra leyenda de los años: "Gente rara y reservada —me decían—, todavía no ha pisado allí un periodista y Eduardo sigue la norma cerrada de sus antepasados. EL RUEDO se va a quedar con las ganas de retratar sus toros y de conocer la finca..."

Cuando telefoneamos a Sevilla se escucha la voz del propio ganadero.

—¿Don Eduardo Miura?

—Aquí de EL RUEDO.

—¿En qué puedo servirles?

—Desearíamos conocer su ganadería y dar alguna nota para los lectores de EL RUEDO, esparcirlas por todo el mundo.

—¿Van a ser con buenas intenciones?

—¡Superiores!

—Llegamos a Sevilla. Nueva llamada para advertir el pronto regreso.

—¿Cuándo se marchará a Madrid?

—Mañana, en el expreso de las once.

EXCLUSIVA

De nuestro enviado especial ALFONSO NAVALON
Fotos TRULLO Y ARJONA





A la izquierda: Por aquí se entra en la casa de Miura. Hacen guardia las monturas y las garrochas de los ganaderos fundadores.—Esta es la reproducción de la famosa foto del inglés, sobre un acoso en la Isla.—A la derecha: Mientras el amo da instrucciones, en el mono del "aparejador" leemos el nombre legendario.—Todos los adornos son motivos del toro. Ahí está esa cabeza "respetable" con la lengua fuera, y al fondo el cuadro del tentadero de machos.

—Pues entonces va a ser imposible, porque precisamente mañana debo de ir a Jerez a comer con un chico que tengo en el colegio...

(A mi lado alguien comenta: "¡No te digo que es un tío raro! ¡Mira que tener al chico en Jerez, con la de colegios buenos que hay en Sevilla!")

¡Adiós reportaje! Pero don Eduardo nos deja sorprendidos.

—¿No les daría igual pasado mañana?

—De acuerdo. Diga usted la hora que mejor le convenga.

—¿Le parece bien a las nueve?

—¿De la mañana?—exclamó horrorizado.

—¡Claro! A las nueve de la mañana les espero en mi casa, porque la carretera está infame y tardaremos una hora larga en llegar a la finca.

Y ya a punto de colgar, advierte:

—Ustedes van a ver aquello; ¡pero no se les ocurra hacerme preguntitas!

PERSONALIDAD

Y así empezó nuestro contacto con el singular ganadero. ¡Una cita a las nueve de la mañana! Quedaba rota la costumbre de levantarnos casi al mediodía para llegar a la ganadería de turno a la hora del almuerzo. Menos en casa de don Carlos Urquijo, donde quedamos a las ocho de la noche y llegamos pasadas las diez, porque nos entretuvimos más de la cuenta dando naturales en la placita de "La Peñuela". El retraso no tiene importancia en el campo, donde el tiempo pierde esa medida agobiante de las ciudades. Pero don Eduardo nos recordó la vieja costumbre campera de madrugar.

A las nueve, la plaza sevillana de San Leandro está ya llena de sol. Cuando nos acercamos a la puerta de hierro forjado, asoma entre los barrotes la boca amenazadora de un perrazo negro, que se arrancó de largo cuando tratamos de entrar. Y sale el ganadero, al sentir el alboroto. Don Eduardo es alto, con una delgadez casi quijotesca. Hay un extraño contraste entre el sombrero ancho antiguo, color jabonero, y el bigotito recordado, entre las gafas, levemente oscuras, y la clásica bota baja, enterriza y fina, de potro curtido a mano.

Infunde respeto nada más verlo. No le hacen falta las patillas del

800 para oler a tradición y tener una recia presencia humana. Viste una atildada chaqueta inglesa, pero no tiene planta de señorito, aunque sus manos sean largas y sus ojos vivaces y cansados a un tiempo, recuerdan la mirada de un erudito. Si a lo largo de un siglo largo los toros de Miura han sido algo fuera de lo normal, el amo don Eduardo, sin decir una palabra todavía, tiene una personalidad misteriosamente sencilla.

Sale de una casa donde se adivina, lujo de mármoles y cuadros viejos, para entrar en una furgoneta modesta, como las que usan los panaderos para repartir las hornadas. La "Citroen" de Miura tiene, ¡infantil vanidad de todos los ganaderos!, el hierro y la divisa grabadas en la portezuela, y un torillo de metal arrancándose al aire desde encima del capot.

Ya estamos en la carretera de Carmona, partiendo en dos los viejos olivares, y antes de cruzar Lora del Río, de donde sale un ramal, de lo que en tiempos debió ser carretera, que lleva a la dehesa de "Zahariche", pasamos junto a las murallas de Carmona, con la herida abierta de las casas derrumbadas. recientemente, que dejaron el recuerdo de sus espaldas encaladas sobre el gris de las piedras centenarias. Allí está una torre esbelta, copia pequeña de la Giralda... Cuando se lo hago notar al ganadero, comenta con humor: "¡Los de Carmona dicen que los sevillanos copiaron de aquí la Giralda!"

LA ENTRADA Y EL ENCINAR DE "ZAHARICHE"

La entrada de "Zahariche" antiguo feudo de un moro soñador, es algo impresionante. Sobrecoge de golpe ver estos troncos enormes pintados de negro y esas cinco letras, toscamente perfectas, lacónicas y expresivas: ¡MIURA! Al nombre le hacen guardia los esqueletos calcinados de dos cabezas de toro. Cualquiera, viendo este rectángulo de palos mirando al cielo, rematados en puntiagudos conos, pensaría en la entrada de un fuerte del Oeste. Pero no es posible comparar. Ese nombre colocado en el travesaño anula toda semejanza: entramos en los dominios de Miura. Con esto, basta.

—Don Eduardo, ¿se atreve algún torero a cruzar esta cancela?

—¡Hombre!, pues algunos ya la han cruzado.

—¿Y no se han vuelto al llegar?

—De aquí, no; de donde se volverían de buena gana sería de la puerta de la Maestranza.

—Entonces, ¿por qué han cogido las figuras de ahora esa manía de pedir miuras?

Y don Eduardo "se va de la suerte" con sabiduría. "¡Esas son cosas de invierno!"

Estamos ya pisando la tierra seria de "Zahariche". Hasta la dehesa es diferente a todo lo que hemos visto. Aquí está el único encinar a muchas leguas a la redonda. No acierto a encajar el verde ceniciento entre este paisaje que tiene por rey al olivo. Como tampoco puedo explicarme cómo esta vacada de tanta tradición tiene su origen en una tienda de sombreros, hasta que don Antonio Miura cansado del artesanado, rompe la costumbre familiar pidiéndole dinero a su padre para fundar una ganadería. Y dejando la fórmula del planchado del fieltro, aprende la alquimia de la bravura comprando vacas de varias procedencias hasta conseguir unas características de bravura que se han mantenido de 1842 hasta nuestros días.

CUANDO UN MIURA TE MIRA DE FRENTE...

Pero que nadie busque en este reportaje los tintes trágicos. Dejemos la historia en paz. He visto en el caserío la cabeza del toro "Catalán", que le partió el tendón de Aquiles a Bombita en Madrid, y he visto los toros que mataron a Pepete y al Espartero. Sería muy fácil llenar un capítulo denso con la emoción que produce ver la muerte vengada por la muerte del tiempo. A don Eduardo, hombre enamorado del campo, que lleva con sacrificada vocación la tarea durísima de mantener un prestigio, no le gusta hablar de estas cosas.

Hemos tenido el privilegio de ser los primeros en vivir de cerca este mundo aparte de "lo Miura". El "resto" ya lo conocen todos.

Está ya sabido que los toros no matan a los toreros. Son los toreros quienes se dejan matar de los toros. En todas las tragedias hubo siempre un error del hombre. Porque si los toros no salieran a dar cornadas, ni la Fiesta tendría importancia ni los toros serían to-

ros. ¡Ojalá tuviéramos 20 ó 30 ganaderías como ésta en vez de las 20 ó 30 que hay "acomodaticias y respetuosas"!

El arte de torear—cosa de hombres—necesita para mantener su trágica grandeza toros con empuje para que torear sea algo impor-





tante en vez de convertirse en una profesión cómoda.

Que me perdonen los demás ganaderos si me extiendo con lo que he visto esta mañana. Que me perdone la hidalga campechanería de don Fermín Bohórquez, la sencillez de los Hermanos Núñez, la

afición casi enciclopédica de don Carlos Urquijo y la llaneza entrañable de Angel Peralta y Antonio Ordóñez. Pero en todas estas ganaderías anduve casi entre los toros. Tan cerca que muchas veces tenían que advertirme: "¡Cuidado,

que no estás en Salamanca! ¡Que aquí se arranca por ná!...

En Miura fue diferente. Lo vi desde dentro del coche. No me atreví a bajar. Y conste que los toros de esta mañana no respondían al tipo que yo tenía en la imaginación. Eran más o menos co-

mo los de otras divisas. Acomodados al gusto actual. Pero no sé qué tienen cuando vuelven la cabeza y te miran. Será el pelo. Será que está hecho uno a verlos todos negros y aquí todo es cárdeno o nevao y queda algún colorao "con gafas" de aquella si-



Por primera vez un equipo de enviados especiales entraron en los dominios de Miura. Nuestros compañeros dedicados al espionaje en el amplio comedor

miente navarra que dejó una larga herencia de "pimienta".

A todas las ganaderías llegó con la ilusión de torear para que nadie me diga cómo "salen" ni cómo hacen las tientas los andaluces.

La noche anterior ya tenía pensado el título de este reportaje: "Yo he torreado la madre de un miura". ¿A que es un título de "pegada"? Bueno, pues cuando conocí al ganadero, y sobre todo cuando vi esas cabezas de toros disecados con los ojos saltones y la piel cuarteada por los años y esa apostura gallarda de los amos antiguos, en antiguas monturas, cuando sentí el peso de una historia soberbia, me dio mucho respeto actuar.

LA FOTO PERFECTA DEL INGLÉS

En "Zahariche" todo es auténtico. La casa ha sido reformada para hacerla cómoda, pero respetando el sabor añejo. A la entrada, en el jardín, hay un encerradero en miniatura, detalle artificioso pero significativo. Se lo hizo don Eduardo a sus hijos para que no jugaran a las "casitas" ni a guardias y ladrones. Para detestarlos en olor a toros de lidia.

Y en el frontis encajado está la reproducción, en azulejos de colo-

res, de la fotografía que hizo un inglés en 1905. Es el cuadro más perfecto que hay de un acoso. El escenario fue el "cortijo del Conde". Don Antonio Miura está empujando en el sitio justo, con la jaca recogida, ¡metida totalmente en el palo! Manuel "El Alegre", amparado, lleva la rienda desahogada. Y otro síntoma de buen sabor: los caballos llevan las orejas "aliebrás". Los que practican el acoso saben qué difícil resulta obtener una foto "reunida" de una caída. El inglés de marras se jugó el pellejo para hacerla. Todo fue un alarde de precisión:

—Usted se esconde en aquel montón de hierba y nosotros derribamos cuatro metros antes...

Y el inglés respondió asustado: —¿Y si fallan?

—Pues si fallamos pueden pasados cosas: o que lo atropelle el becerro o que lo atropellen los caballos.

Pero don Antonio no falló y para la antología del torero a caballo ahí quedó ese documento único.

A cada lado de la puerta hay una montura con dos garrochas. Son "las armas" de los fundadores:

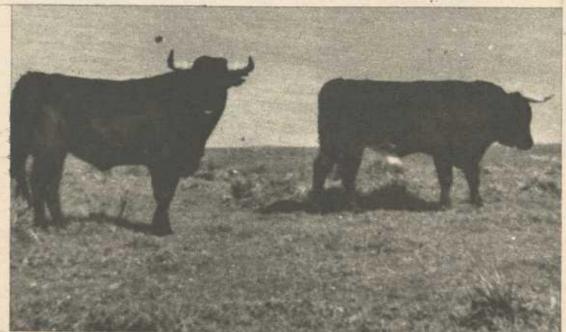
—Fíjese usted que el abanico (respaldo, para los profanos) de la montura. Tenía forma de peina en vez de ser como ahora, cha-

tos y anchos. Y las espuelas no tienen hebillas, ¡las ataban con cuerdas! Las cinchas son de pelo de caballo y las garrochas cortas. Esta garrocha tan cortita le da a usted idea del valor que le echaban...

EL 12 + 1

Entramos en la casa. Sobriedad. Cuadros de época romántica; masetes camperos, más anchos que los de vestir. Carteles de 1855, donde aparece el nombre de Juan Miura, el fundador "capitalista". Carteles de 1883, donde se anuncia una corrida ¡de VACAS! en la Maestranza, y así un rosario de fechas históricas hasta llegar al 11 de mayo de 1952, fecha en la que lidió la última vez en Madrid. Ahora al cabo de trece años vuelven los miuras a las Ventas. ¿Se habrá fijado don Eduardo en esto de los trece años? Lo digo porque cuando nos pregunta el tiempo que llevamos en Andalucía, hago cuentas y me salen trece días. Don Eduardo se echa las manos a la cabeza:

—¡No diga usted ese número en mi casa! Se dice doce más uno. Aquí no hay un toro ni una vaca con el número 13; al herrar, del 12 pasamos al 14 y contando el ganado tampoco lo nombra nadie. ¡Decimos doce más uno!



Sobre estas líneas: el señor Miura, preocupado, mostrando las huellas que la glosopeda ha dejado en sus toros. Arriba y a la derecha: Tres aspectos de los toros que forman la "camada de saca" para la próxima temporada. La foto grande nos la mandó el propio ganadero, gran aficionado a recoger en sus máquinas el ambiente del toro. Aquí está la prueba gráfica de los cabestros que hacen de mulos transportando el pienso de los toros.

SI NO ME LLAMARA MIURA...

De los cuatro cuadros que adornan el salón, dos representan a los hermanos Antonio y Eduardo. Y este Eduardo Miura Fernández, que se llama y apellida exactamente igual que su abuelo ha recibido ofertas desorbitadas por ellos, pero no están en venta. ¡Si los Miuras hubiéramos querido vender las cosas! Don Eduardo nos habla de lo difícil que resulta mantener un nombre:

—¡Yo no puedo "aliviarme" como los demás! Yo tengo que ir con los trescientos kilogramos. Pero estos señores de ahí arriba (señalando los cuadros) me lo dejaron así y yo aspiro a que mi Eduardo y mi Antonio sigan con esto. Me preocupo por defenderlo. Y así creo que defendiendo a la Fiesta y a España.

—Y don Eduardo se pone sincero:

—Cuando se tiene afición y cariño, ¡esto es muy duro! ¡Cuántos disgustos nos ha costado mantenerlo! ¡Muchas veces le oía decir a mi padre: "¡Si no me llamara Miura ya habría vendido la ganadería hace tiempo!"

OREJAS HUMANAS PARA LOS TOROS BRAVOS

Entramos al comedor. Largo,

también impresionante, como la entrada. Nueve cabezas de toro miran la enorme mesa central como invitados perpetuos. Nueve cabezas serias, con los dientes enseñando. Me acerco a contarle la edad. El ganadero lo advierte:

—¡No se moleste! ¡Todos están cerraos! ¡Todos tienen de cinco años p'arriba!

Nueve cabezas con historia y más de cincuenta óleos representando toros famosos. Se me ha puesto la carne de gallina leyendo lo que hay escrito detrás de dos cuadros. Llevaba ya un rato buscando por mi cuenta el documento vivo de algo que me preocupaba hace tiempo. Don Eduardo, inteligente como buen andaluz, debió adivinarlo y me dijo:

—¡Ya sé lo que busca!

—¿Seguro?

—¡Y tan seguro! Porque es lo que buscaría yo si estuviera en su caso...! Pero ya le advertí que aquí venía como amigo y si me da su palabra de no hacer uso de ello yo se los enseño como amigo.

—¡Palabra de honor, don Eduardo!

Y esta es la causa, queridos lectores, que no pueda contarles lo que hay escrito detrás de los cuadros.

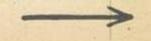
Pero allí al lado están unas pla-

cas de plata. Son los premios que concede la "Peña Miura" de Valencia a los toros excepcionalmente bravos. Los peñistas con buen criterio pensaron que si al torero se le concede la oreja del toro cuando está bien, ¿por qué no premiar con la oreja del torero al toro que da buen juego? Y como no es cosa de dejar "mochos" a los matadores, allí están, ennoblecidas por la plata, las orejas simbólicas que ganaron los toros.

CUANDO MORIAN VEINTE CABALLOS EN UN TENTADERO

Hay dos cabezas que no tienen historia. Son el recuerdo del "primer hierro". Y esto no deja de ser una curiosa historia que habla de la fuerza de la tradición entre esta familia. Una tradición que se crece en el orgullo de sentirse ganaderos por encima de todo. Así se explica que cuando a don Eduardo Miura (que ya era excelentísimo señor por haberle concedido no sé qué Gran Cruz) quiso nombrarlo marqués Alfonso XIII, el ganadero le contestó: "¡No se moleste Su Majestad, que yo estoy muy contento con ser Eduardo Miura a secas!"

Por eso a nadie le extrañará que los Miuras lo primero que aprenden es a colocar el hierro en el anca de becerro. Y es tradi-





Así es el campo serio de la dehesa de Miura. Contraste: Palmas andaluzas y encinas castellanas

ción que los niños en cuanto pueden valerse cumplan este rito desde los brazos de su padre.

En el cuadro enorme que representa un tentadero de machos se divisa al fondo un niño. Ese niño es mi abuelo Eduardo, cuando se tentaba en la Isla Menor, en el Cortijo "Cuarto". Como verá usted, la disposición de los jinetes en torno al tentador es perfecta.

Busco al tentador y no lo encuentro. Busco ingenuamente sin reparar que entonces no se había inventado el peto! Cuando doy con él y le confieso mi "novatada", el ganadero se ríe de buena gana. ¡Ay, amigo! Entonces "cain" 20 pencos en cada tentadero de machos...

OTRA TRADICION: LOS CABESTROS BERRENDOS

Salimos al campo a ver los toros. Desde lejos tienen estampa antigua; de cerca, aparte de la juventud, esa enfermedad que padecen todas las ganaderías se notan los síntomas de la glosopeda recién pasada.

Hay toros que blandean y otros babeando. El ganadero está preocupado. "Yo preferiría no ir ni a Sevilla ni a Madrid con tal que no se caigan. No sé cómo me las voy a arreglar para presentar dos corridas decorosas en estas fiestas tan cercanas..."

Y mientras vamos pasando entre la camada me fijo en un cárdeno guapo (conste que no he dicho bonito) marcado con el 97. Se me ha quedado el toro en la cabeza y le he dicho al amo que me avise cuando lo lidien por ver qué hace, como se lo dije a don Fermín Bohórquez, cuando vi en "Fuenterey" al toro "Fabiolo". Y no es que en otras ganaderías no haya toros bonitos. En casa de Urquijo, por ejemplo, todos son bonitos. Pero tengo debilidad por los toros guapos, ¡que es distinto! A mí los toros "bonitos" me han parecido siempre un poco "afeminados".

Nos hemos salido del tercio. Don Eduardo pone la conversación en suerte: "Yo tengo un problema con la vacunación porque hay ganaderías que se puede bregar con ellas sin que se molesten los toros. A los míos se les "ahuma el pescao" en seguida. Raro es el año que no tengo que matar alguno a tiros porque se "emberroñan" al no querer ir la embarcadero. En la vacunación de hace dos años se me murieron tres vacas de la "berrenchina" (es decir, como consecuencia de bregar con ellas). Y el año pasado se asfixiaron dos toros de la corrida de Valencia dentro de los cajones".

"Diga usted que los ganaderos tenemos serios problemas con las guías de circulación y sanidad. Como sabe, se sacan el día antes, consignando características de cada toro. ¡Y hay toros que no se pueden encerrar! Entonces nos hacen tener la corrida parada para poner los papeles en regla. Es necesario que las autoridades concedan las máximas facilidades para el transporte del ganado de lidia. Porque un toro no puede estar horas y horas encerrado esperando un certificado...!"

Otra vez nos hemos ido del tema. Tenía que hablar de los famosos cabestros de Miura. En casi todas las ganaderías hay una parada de berrendos en colorao con el famoso hierro. Ahora podría inventarme una historia: Contar cómo les echan de comer a los toros. Pero aquí todo tiene que ser auténtico. Me enteré después. Pero es tan cierto que le pido al propio ganadero una fotografía que diera fe de este hecho insólito.

Sabido es lo inteligente que son estos cabestros para todas las faenas, pero lo que no me cabía en la cabeza es que llegaran a tal extremo de docilidad. Porque los cabestros de Miura hacen oficio de mulos. Ya está dicho que a estos toros se les "calienta pronto la chimenea" y hubo una temporada que les dio por matar a los mulos que llevaban el pienso.

¡Desde entonces los sacos van en los lomos de un cabestro! Pero lo curioso es que no los enseñan desde añojos, como era de suponer. Todos los intentos en este sentido fracasaron. Parece ser que la formalidad les entra después de los cuatro años, y entonces los acostumbran a llevar la albarda, con cincha, y baticola como un jumento cualquiera. Al conocer el "invento" me apresuro a ofrecérselo a los labradores, de mi pueblo que en tiempo de sementera tienen que llevar con "la pareja" un burro con él "grano". Así, con el buey-mulo, al estilo miureño, se ahorran el burro, la comida del burro, las coces del burro y lo desagradable que resulta a veces "caerse" del burro.

SE TIENTA EN PLAZA CUADRADA

Don Eduardo Miura es un conversador admirable. Apenas he tenido que romper el compromiso de no hacerle preguntas. Basta con dejarlo hablar, porque lo que dice no tiene desperdicio. Ha llenado ya tres cuartillas de notas. Y de cuando en cuando el ganadero se "mosquea":

—¡Que está usted escribiendo

mucho y yo soy enemigo de estas cosas! Es usted el primero que entra aquí con pluma y papel. ¡A ver si después tengo que arrepentirme!

Pero sigue con su charla jugosa, accionando lentamente con el cigarrillo y hablando también con esa cansada viveza que tienen los ojos de los hombres preocupados por por algo.

—Tengo las camadas cortas, pero prácticamente vendidas a plazas fijas. Por ejemplo, a la Feria de Sevilla, este año se cumplirán los veinticinco años seguidos. A Barcelona va otra. A la Feria de agosto de Arlés y, generalmente, a Valencia. En cambio, mi padre estuvo veinte años seguidos sin ir a Pamplona...

—Para mí es una satisfacción que los ganaderos manden el camión sólo, sin representante alguno. Aquí no vienen tampoco a reseñar toros. Me piden una corrida y se la mando.

Y cuando salimos de "Zahariche" me enseña el nuevo encerradero, cercano de donde están los toros:

—Porque para ir al que tenemos ahora nos tiramos más de dos horas arreándolos y dan mucha guerra y muchos disgustos.

Explica minuciosamente las dependencias que tendrán estos postes de hormigón:

—Como verá, no he dejado sitio para la báscula. ¡Yo los peso a ojo!

Al fondo hay un cuadrado relleño ya de albero, esa torerisina arena dorada:

—¡Esta será la nueva plaza de tientas!

—¿Y cómo la hace usted cuadrada?

—Porque así han sido todas las que hemos tenido. Así lo dispuso el tío Antonio y yo no soy quien para llevarle la contraria.

—Usted me perdonará la indiscreción, pero las plazas cuadradas me paren antitoreras.

—Y lo serán. Pero las vacas tienen mucha defensa en esas cuatro esquinas y, como es natural, la buscan. Por eso, al caballo sólo van las bravas. ¡Si no tuviéramos este escrúpulo al seleccionar las hembras sería imposible haber mantenido tantos años las características fijas de un tipo de toro tan definido como el nuestro!

—¿Y cómo hacen la tienta?

—Con los vaqueros, el torero y yo. ¡Aquí no vienen invitados que no sepan estar como en misa! ¡Ni viene más torero que Pepe Luis Vázquez y dos chavales que no sepan muchos para "cambiar de manos"!

—Pues entonces, apúnteme usted al próximo tentadero, porque aunque me muera de miedo yo no quiero dejar este mundo sin torear la madre de un miura!

**DON EDUARDO MIURA
GANADERIA DE MIURA
CRIADOR DEL TORO "IS-
LERO", QUE MATO A
MANOLETE
EN ALGUN LUGAR DE
ESPAÑA**

Esta dirección venía puesta en inglés y llegó a su destino. Todos los días le escriben cartas y le preguntan cosas al "señor Miura". So-

bre todo del extranjero. Hace ocho días, una sueca, con dieciocho años, me contaba una tragedia de familia y pedía ayuda porque "quería aprender a torear"... De donde más cartas recibo es de Suiza y de Francia.

Don Eduardo me cuenta con nostalgia cuando su abuelo tenía mil vacas de vientre, y como no tenía números suficientes para herir toda la camada, marcaba la mitad a la izquierda y la otra mitad a la derecha. Luego, lidiaba dos corridas en la Feria de Sevilla y 45 a lo largo de la temporada. (Me figuro el "respingo" que va a pegar don Antonio Pérez Tabernero cuando lea esto.) Ahora es al revés; con las roturaciones y los regadíos la ganadería se ha quedado corta, y con un hierro marco dos camadas.

Y aquí hay que darle la puntilla a estas impresiones recibidas en poco más de dos horas que estuvimos en "Zahariche". Podría contar muchas más cosas, pero aquí acaba el "pacto de prudencia" que nos pidió el ganadero. Después nos fuimos a Sevilla a tomar unas copas en el parque de María Luisa. No he conseguido pagar una ronda desde que llegué a estas tierras. Aquí, como en Salamanca, existen los "derechos del forastero". Pero don Eduardo fue la excepción. ¡Se tiene usted que dejar invitar de un crítico "pobre pero honrado" (no sabemos hasta cuándo...) Y tuvo la delicadeza de aceptar.

Adiós, don Eduardo, nos vamos a Puebla del Río. De buena gana comeríamos juntos, pero ya son las cinco y se ha pasado la hora.

Y cuando ya nos disponíamos a coger un taxi, llega otra vez el ganadero que en el colmo de la amabilidad también perdona la comida por irnos a llevar hasta la casa de Angel Peralta. Cuando pasamos por Gelves Miura se descubre ante el monumento a Joselito. Al llegar a Puebla, Peralta acaba también de llegar de Sevilla, donde se ha pasado el día arreglando lo del impuesto de la renta, y al sentirnos baja hasta el patio. Don Eduardo no sabe si entrar o quedarse. No he dicho que es un hombre fundamentalmente tímido. No he dicho que jamás se ha sentado a la butaca de un Casino, que desconoce una tertulia.

"Mire usted; yo no conozco más que Sevilla y Madrid. A Madrid por obligación, porque tengo que ir a las Juntas de Ganadería. Pero del resto de España, ¡nada! Ni Bilbao, ni San Sebastián, ni Barcelona, ni Valencia..."

—Angel, ¡te traigo visita!

Y cuando el rejoneador descubre a Miura lo abraza y comprendo la mutua admiración que sienten. Peralta, ganadero nuevo, admira a Miura, ganadero de abolengo, y Miura, estirpe de caballistas, no querrá perderse el espectáculo de ver a Peralta montar los caballos.

Y así la tarde tuvo un epílogo feliz. Angel Peralta me dijo al despedirlo:

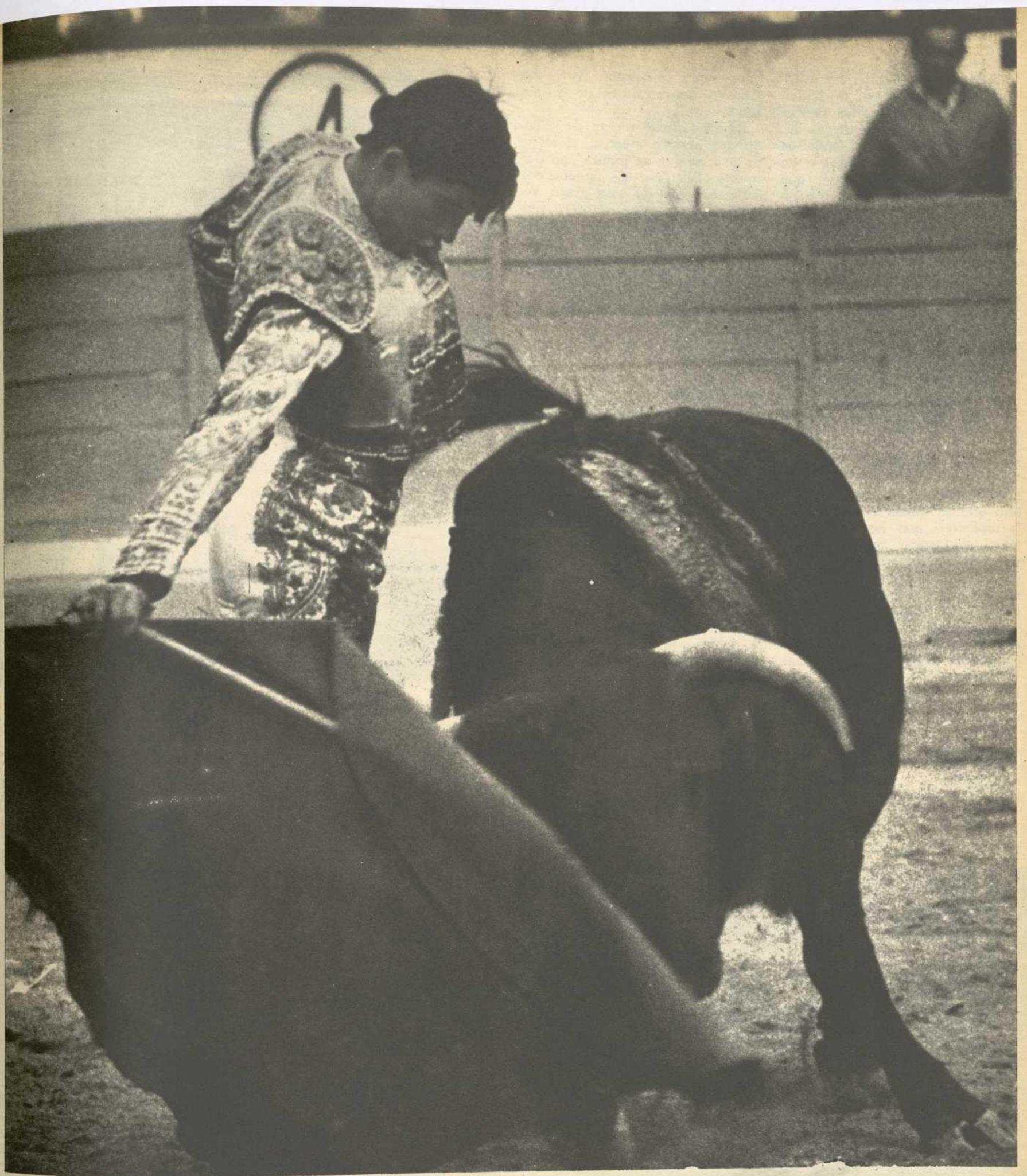
—¡Visitas de esta categoría puedes traerlas cuando quieras!

Y don Eduardo Miura, acariciando el torillo de la furgoneta me recuerda lo prometido:

—¡No me vaya usted a echar el toro encima!

—¡Pues claro que no!

A. N.



EL PIREO DISPUESTO A OCUPAR EL TRONO DEL TOREO

ANTES DE HACER EL PRIMER PASEILLO DE LA TEMPORADA
TIENE FIRMADAS MAS DE **SETENTA CORRIDAS**

¡ASI SE PUEDE PRESUMIR DE PRIMERA FIGURA DE LA TAUROMAQUIA!

Tiene nombre de mujer: Verónica. Es bonito. Y no acaba en diminutivo. Casi todas las suertes del toreo son del género masculino, gramaticalmente hablando: el natural, el molinete, el farol, el de pecho..., menos las "inas", que son femeninas, y apenas si cuentan.

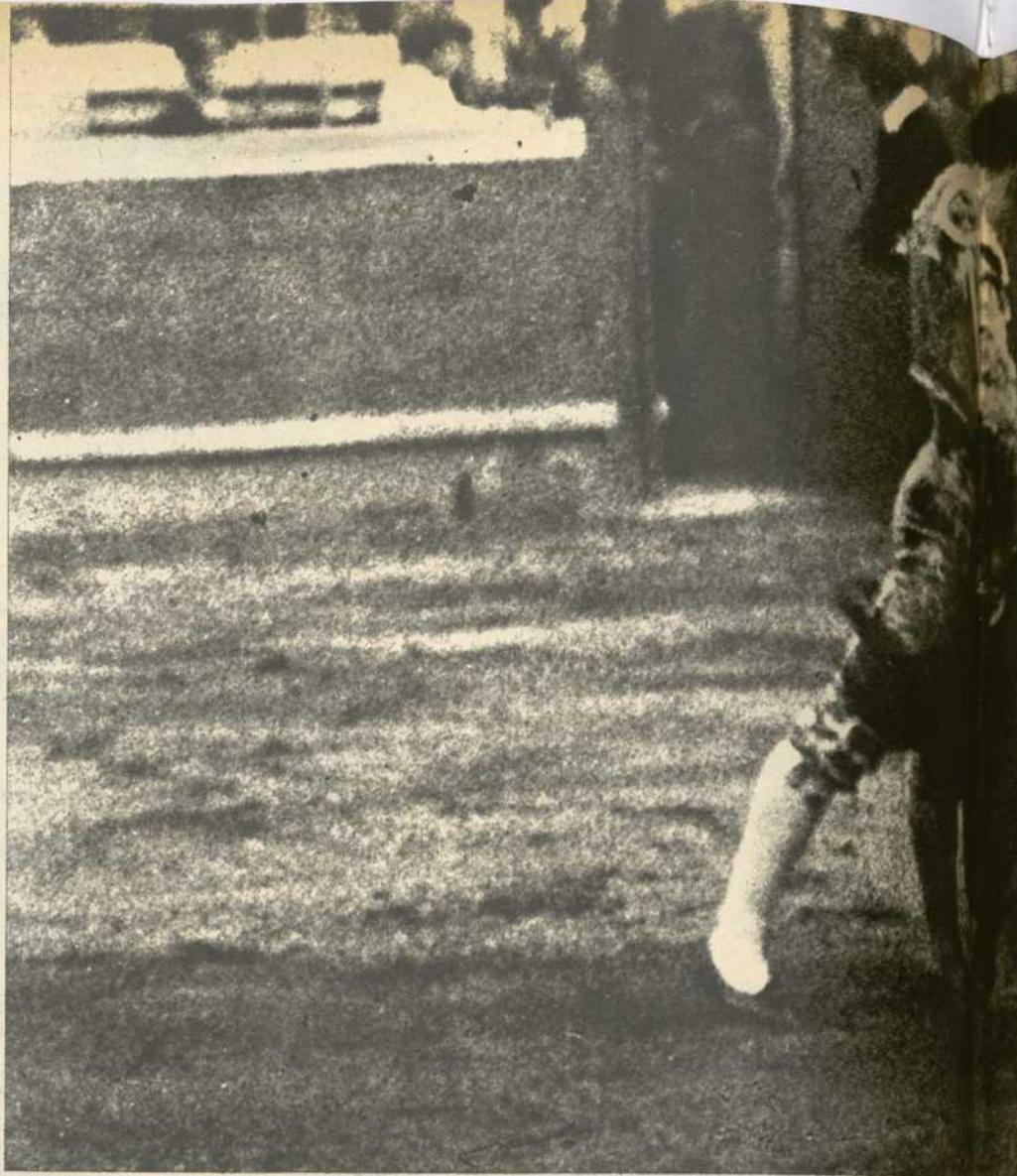
Pero la verónica, ¡verónica!, tiene nombre serio. Dramático. Encierra todo el encanto femenino en el corto vuelo del percal. Digo corto. Jamás largo. Las verónicas han de ser de "pie chiquitito", sin que por ello pierdan belleza ni hondura. El hombre, el torero, tiene entre sus manos el percal. Lo toma con delicadeza. ¡Qué importante es saber coger el capote! Y se cimbreo. Hace fijarse al toro en el engaño. Lo adelanta hasta el límite de los brazos, "engancha" la embestida y ¡torea! trayéndose las manos hacia el cuerpo. En ese pequeño recorrido de los brazos hay uno que se queda corto, que se "arrepiente", que no continúa el viaje, esa mano se queda fija, junto a la pierna contraria, mientras la obra sigue su recorrido despaciosamente hasta el infinito, un infinito breve, pero que, por obra y gracia del temple, parece que se va más allá de las distancias reales, porque el toreo, cuan-

do es toreo, se remonta siempre a las altas temperaturas de la fantasía.

Es muy difícil torear de capa. Aunque parezca mentira, el secreto está en que se realiza con dos brazos. El toreo de muleta, por realizarse con un solo brazo, resulta más fácil para el torero, menos complicado. Esto se ve fácilmente en los principiantes. Y en los propios espontáneos. La muleta tiene además la ventaja del toreo por alto. Esto siempre es socorrido. En el toreo de capa los brazos siempre tienen que ir abajo. Es más difícil, aunque el tamaño del engaño sea mayor.

En las fiestas camperas podemos observar cómo a la hora de bajar al ruedo los invitados todos quieren coger el capote. Por instinto da mayor sensación de defensa. Sin embargo, a la hora de ponerlo en práctica se encuentran con la enorme dificultad de la colocación y la desenvoltura.

No se torea bien con el capote actualmente; pero es un fenómeno, hasta cierto punto, normal. El entrenamiento en los toreros, como en todas las profesiones, es fundamental. Las asignaturas hay que estudiarlas antes de llegar a la práctica al acabar la carrera. Los muchachos que quieren ser to-



POR VERONICAS...



Cagancho

reros—basta con asomarse a la Casa de Campo u otros lugares de ensayo—han ido dando de lado al toreo de capa. Aprenden a defenderse nada más. Su mayor preocupación se centra en los aspectos de relumbrón: chicuelina, gajonera y revolera.

Tenemos que abogar por la resurrección del toreo, del buen toreo a la verónica. Se habla mucho de que la culpa de esto es del "mono-puyazo", pero no lo creemos así. De salida, los toros, aun los de menos trapío y empuje, tienen "gas" suficiente como para dejarse instrumentar los lances de recibo con el mayor temple y ajuste. En cambio, lo normal es que el matador retroceda en cada capotazo, sin ganar terreno y acabe "toreado", al tener que rematar con una precipitada revolera en las tablas.

Vamos a construir. No queremos dirigirnos directamente a lo que los "ingenuos" llaman "sacar trapos sucios". Por el contrario, estamos dispuestos y predispuestos al elogio. Pero hay que buscar los motivos para que aquéllos sean justificados.

No se torea bien con el capote. Lo hemos dicho mil veces. Lo decimos una más, pero no para afrentar a nadie, sino para buscar de una vez la corrección. Es muy aburrido eso de tener que es-



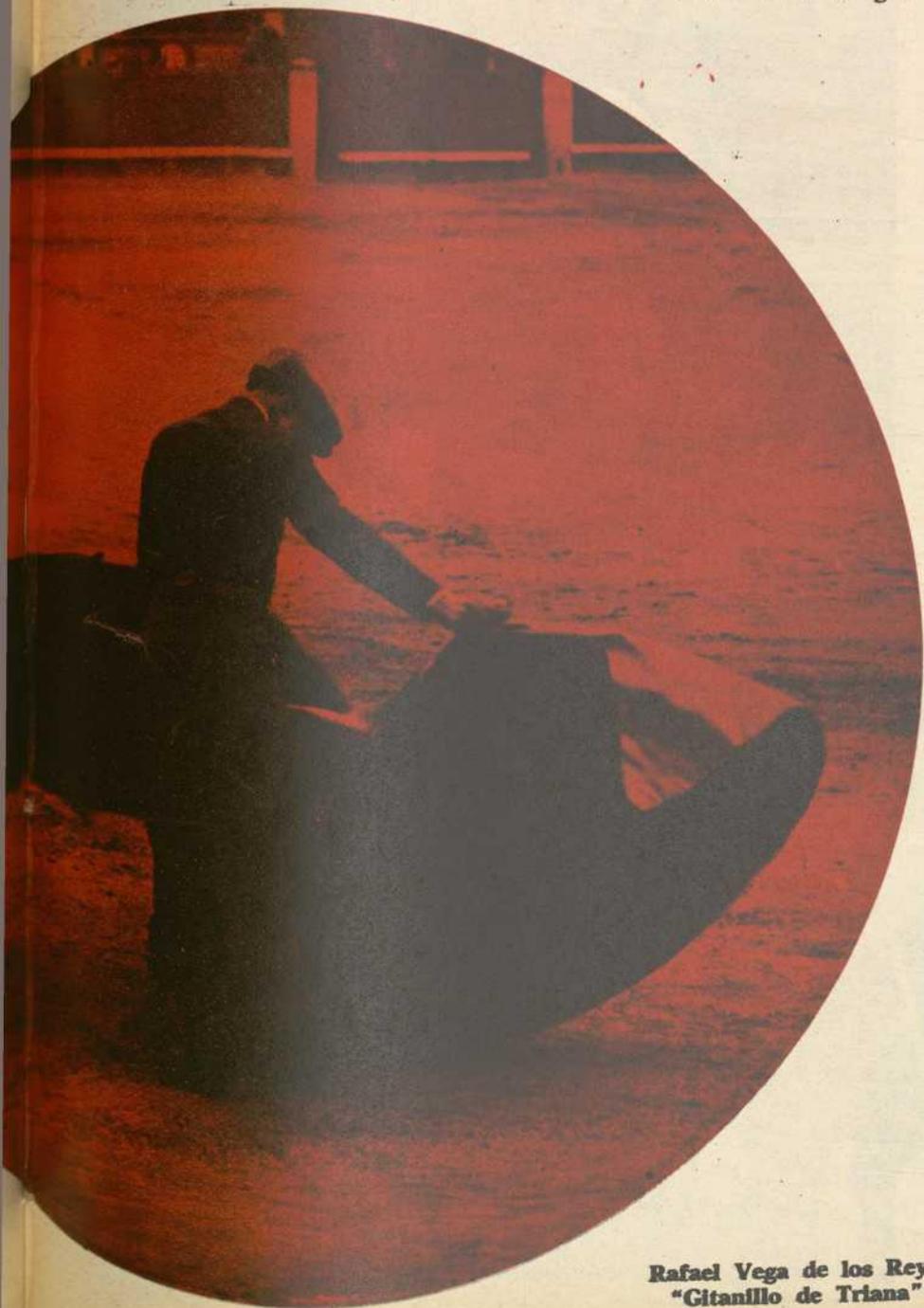
Fernando Domínguez



tar esperando al último tercio para ver la faena de todos los días. Siempre se dijo que un quite valía por toda una corrida. ¿A quién que tenga sensibilidad no le apetece el manjar taurino de una serie de verónicas rematadas en la boca de riego con la media?

Caminemos hacia el futuro con un paso más firme, menos incierto. Vengan, pues, nuevos estilos (dentro de las normas clásicas) que vayan dando variedad al toreo. Pero resucitemos la veró-

nica, esa verónica que se ha prostituido en los bajos fondos de la vulgaridad. Pidámosla que vuelva como una nueva María Magdalena, arrepentida, al buen camino, del que no se apartó, del que un mal día la echaron violentamente, para que las masas se centraran en una sola idea que acabará hastiando: la fusión del natural y el derecha-zo. Ambos pases son ahora mismo todo el toreo. Y esto es muy poco... Apenas nada.—V. Zábala.



Rafael Vega de los Reyes
"Gitanillo de Triana"





**LOS
CARTELES
DE TODAS
LAS PLAZAS
DE
ESPAÑA LO
ANUNCIAN:**

A LAS CINCO EN PUNTO DE LA
TARDE, LECCION DE TOREO
EXPLICADA POR UN ARTISTA
PRIVILEGIADO:

SEBASTIAN PALOMO "LINARES"



¡FUERA EL TÓPICO!

Por Claude POPELIN

¡No tengo ni quisiera tener más enemigo que el tópico! Sin duda, las verdades fundamentales adquieren la fuerza de lugares comunes, tal como se complacía en reconocer don José Ortega y Gasset. El escollo está en la afabulación imprecisa y generalmente errónea, cuya aceptación demasiado fácil reemplaza para mucha gente el exacto conocimiento de las cosas. Es siempre lamentable, porque trae consigo la confusión mental. El arte del toreo, desgraciadamente, no se salva de padecerla.

Desconcierta, por ejemplo, ver cómo la palabra «terrenos» hoy día sirve tanto para un fregado como para un barrido. Empezó a utilizarla la propaganda de las nuevas figuras del toreo; algunos revisteros la recogieron por pereza; el público, en último término, se ha forjado con ella un mito. Para él, «pisar el terreno del toro» equivale buenamente a ponerse al alcance de los pitones. Además se siente linsonjeado en su ingenuidad cuando los «monstruos» del toreo parecen violar nociones que no acaba de entender claramente. «A fin de cuentas, torear ¿no es tan sólo hacer alardes de valor?», suele opinar en su fuero interno.

Las cosas no son nunca tan sencillas como parecen a primera vista. Ante todo, convendría hacer una distinción capital. Hacia mediados del XIX imperaba una versión de los «terrenos» de alcance limitado, pues se refería meramente a la distancia óptima para citar. Se tenía por norma que dos círculos de igual diámetro, trazados alrededor del torero, uno, y del toro, el otro, determinaban en su punto de tangencia un lugar llamado «jurisdicción», que el torero no podía traspasar sin peligro en su porfía del animal. Si salía de su círculo—o sea, de su terreno—, consideraba que entraba en el del toro. Esta definición, nacida del toreo de frente cargando a rajatabla la suerte, tal como se practicaba a principios de siglo, perdió su razón de ser cuando Belmonte adoptó la posición de tres cuartos, y más aún al poner de moda Manolete la de perfil, con la muleta presentada ligeramente atrás del cuerpo. Renunciando a desviar tanto el viaje del toro, o no sintiendo ya la necesidad de hacerlo con adversarios de menos fuerza, se podía llegar más cerca en el cite.

La otra acepción de la palabra «terrenos» es más antigua—ya en 1836 Francisco Montes recurre a ella en su célebre «Tauromaquia»—y conserva toda su actualidad. Se refiere al comportamiento instintivo del animal en el ruedo. Hay que estar muy embebido en la contemplación del perfil de una vecina atractiva, o ser tan incondicional de un diestro que sólo interese el número de orejas cortadas por él, para no observar la marcada tendencia del toro en proteger su retaguardia. Desde el principio de la lidia la sitúa en el centro del ruedo. A la menor intercepción en su vía de retirada se arranca de repente para liberarla, sin dejar al torero el tiempo de citar la reposadamente y obligándole a salirse por piernas, en vez de aguantarle. De ahí nace la noción de «puesta en suerte», tan claramente descrita por Montes: «El toro, dividiendo igualmente los terrenos, para lo cual es preciso que esté en la misma dirección de las tablas. El terreno del toro es el que le sigue a éste, puesto en suerte, hasta los medios de la plaza; el del diestro, el que hay entre el toro puesto en suerte y las tablas.»

De otra manera, ¿se comprendería el por qué toda verónica, todo remate, e incluso de todo lance cambiado, supone obligatoriamente una salida dada al toro por fuera y nunca por dentro? ¿Se captaría la nocividad de la «carioca» que hace el picador, aprovechando el empuje del toro hacia los medios, para castigarle abusivamente? ¿Se entendería que el banderillero, en busca de la fuerte arrancada del bicho, se coloque hacia el centro del ruedo? Prescindiendo de los pases en redondo, que se explican porque la res bien embarcada pierde un momento el sentido de la orientación, sucede igual con la muleta. Hasta El Cordobés cuando, por ejemplo, se prepara para llamar a un adversario desde largo, deja ver con qué cuidado elige su terreno...

Esta tendencia natural los animales la acusan más o menos según mandan su casta y su poder; pero, salvo si fueran completamente mansos, no dejan nunca de indicarla. Ocurre que muchos de ellos cogen querencia durante la lidia en un punto determinado de las tablas. La reacción lógica del torero será procurar alejarlos de él para que lo olviden. Si continúan a tirar por dentro, en lugar de hacerlo por fuera, acabará por abandonarles su propio terreno, ocupando el que ellos le han cedido.

En este segundo sentido, el único positivo, la noción de «terrenos» conserva todo su valor práctico. Nada de cuanto enfáticamente se escribe en contra de ella tiene auténtico peso. Especialmente conviene acoger con la mayor reserva las palabras guasonas caídas de los labios de tal o cual figura del toreo. Nunca olvidaré, entre otros recuerdos personales, un almuerzo a solas con Juan Belmonte en casa de Edgard Neville. Después de haberme confiado, por cierto, la sorpresa que experimentó la primera vez que volvió a los ruedos, en 1924, al encontrar a los toros transformados y menos duros, aunque tuvieran el mismo peso, añadió: «Le voy a revelar ahora cuál ha sido el secreto de mi éxito con los intelectuales: contestar siempre afirmativamente a sus preguntas, aun a las más extrañas. ¡Es la manera segura de dejarles contentos!»

Luis Miguel Dominguín me dijo casi lo mismo una noche en París, durante una comida a la que asistían varios cineastas y periodistas franceses. Viéndome alarmado por los disparates que contaba, me susurró al oído: «¡No te asustes! Créeme; es así como hay que hablarles. Después, cuando estemos solos los dos, charlaremos en serio tú y yo tanto como quieras.»

Aparentemente, hay verdades que no son para todos los oídos.



“El Cordobés me brinda la muerte de uno de sus toros en una de las recientes corridas en Colombia.”

APODERADOS DE HOY QUE FUERON TOREROS AYER

JOSE IGNACIO SANCHEZ MEJIAS

Una sección de Santiago CORDOBA

“Yo, por el apellido que llevo, tenía la obligación (para los públicos) de ser el torero más valiente, más inteligente, más sabio. Por eso, antes de decepcionar a los aficionados me fui”

“LO MUCHO O POCO QUE SE LO HE APRENDIDO EN UN LIBRO QUE TRATA DE LOS PRINCIPIOS DE EDUCACION, DE FORMACION, DE HONRADEZ Y DE VOCACION PARA AQUELLO A QUE UNO SE DEDIQUE”

“Yo he nacido para lo que nacen los buenos cristianos: para luchar, para tener amigos, para creer en Dios y para procurar pasarlo lo mejor posible”

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Sevilla, el 9 de octubre de 1917.

PRIMERA VEZ QUE VISTIO EL TRAJE DE LUCES: El año 1936, en Lisboa.

PRESENTACION EN LA MAESTRANZA DE SEVILLA: Formando pareja con Juanito Belmonte, el año 36.

DEBUT EN MADRID: De matador de toros. Le confirmó la alternativa Marcial Lalanda, actuando de testigo Pepe Luis Vázquez. Toros de don Antonio Pérez.

DOCTORADO: En Sevilla, el Domingo de Resurrección del año 1942, con Pascual Márquez y Pepe Bienvenida.

CORNADAS: Ninguna.

RETIRADA: El año 44, en la plaza de Madrid.

PODERDANTES: Antonio Vázquez, Jaime Ostos, Victoriano Valencia y actualmente a Pedrés, Curro Romero y Armillita.

—¿Qué guardas de tu vida de torero?

—El orgullo de haber sido matador de toros y la satisfacción íntima por haber sabido retirarme a tiempo, al considerar que yo, por el enorme peso de mi apellido, no me sentía capaz de ser en los ruedos lo que para los públicos era una obligación, esto es, el torero más valiente, el más inteligente, el más sabio, el mejor. Por eso, antes de dejar en ridículo el nombre que heredé, lo dejé.

**LAS FOTOS,
COMENTADAS
POR SU
PROTAGONISTA**



"En esta foto aparezco con mi tío Rafael en su tentadero por Andalucía."



"Mi última actuación en Madrid, alternando con el maestro Cagancho"

"Aquí estoy practicando una de mis aficiones predilectas: el caballo en el campo."

—¿Fuiste torero porque te empujaron o porque lo sentías?

—La familia se oponía, empezando por mi padre, hasta el punto de mandarme a estudiar al Liceo Jacar, de Suiza, tres años. Pero, a pesar del aislamiento, de haber muerto mi padre en una plaza, lo mismo que mi tío José, llevado de una ilusión irresistible, por vocación más que por necesidad, fui torero.

—¿Comienzos?

—Empecé de pareja con Juanito Belmonte, toreando festivales el año 1935; la temporada siguiente nos hizo una exclusiva Pagés por cuarenta novilladas. Vino la guerra y nos apartó. Y el tiempo que duró la contienda, separado del ambiente, desinfló un poco mi ilusión. También tuve en contra una cosa tremenda: la invariable oposición de mi madre. Todas las madres sufren por sus hijos, lo sé, pero la mía había pasado por el trágico trance de perder a su hermano y a su marido vestidos de luces; por eso enfermaba cada vez que yo salía a una plaza, lo que terminó por apartarme definitivamente. Recuerdo que el día más importante de mi vida artística, el triunfo en una novillada a beneficio de la Cruz Roja de Sevilla, alternando con Juanito Belmonte y Pepe Luis, cuando corté cuatro orejas y un rabo, al sacarme de la Maestranza a hombros, quise que me llevaran a mi casa, pues me había vestido de luces en un hotel, y casi me quedo sin madre, porque estuvo un mes enferma. O sea, que no podía ni compartir el triunfo íntimamente.

—Oye, José Ignacio, ¿y de qué te sirvieron los estudios del Liceo de Suiza?

—Para saber francés.

—¿En qué libro has aprendido todo lo que sabes?

—Creo que lo mucho lo poco que sé lo he aprendido en un libro que trata de principios de educación, de formación, de honradez y de vocación para aquello a que uno se dedique.

—¿Te falta algo por aprender?

—Mucho. Menos lo que me enseñó ese libro aludido, todo lo demás.

—¿Cuál es el recuerdo más persistente que guardas de tu padre?

—El culto que sentía por la amistad y el cariño hacia sus hijos.

—¿Te pareces a él?

—En estas dos cosas, sin discusión.

—¿Eres generoso?

—Lo aprendí de mi padre, aunque no lo sea tanto como él.

—¿Crees que ha sido bien juzgado tu padre?

—Sí, aunque tuviera enemigos. Pero siempre venció. Y sus enemigos después de muerto siguieron admirándole, porque en el fondo

también le admiraban cuando le combatían.

—¿Y tú, tienes enemigos?

—Creo que sí.

—¿Te hacen la guerra?

—Cuando pueden.

—¿Te admiran en el fondo?

—Algunos sí.

—¿Has sufrido muchos desengaños?

—En algunos aspectos.

—¿Por ejemplo?

—Cuando intenté que algunas personas me conocieran a fondo y no lo conseguí.

—Vamos a ver, ¿para qué crees que has nacido: para torero, para apoderado, para empresario...?

—Yo he nacido para lo que nacen los buenos cristianos: para luchar, para tener amigos, para creer en Dios y para procurar, a pesar de todos los inconvenientes de la vida, pasarlo lo mejor posible, que es de lo que tratamos todos, y yo, tú lo sabes, gracias a Dios, lo consigo bastante a menudo.

—Pero tu personalidad ¿la has alcanzado como apoderado, ¿verdad?

—Creo que sí, sobre todo, como amigo de mis amigos por el alto concepto que tengo de la amistad, hasta para los asuntos comerciales

—¿Y es fácil o difícil ser apoderado de toreros?

—Si se lleva a un torero sobre el que todo el mundo está de acuerdo en que es imprescindible, parece fácil; ahora bien, si no tienes un torero imprescindible, debe ser difícil. Pero en esto lo fundamental siempre es el torero.

—¿Tu mayor triunfo?

—Que no sé por qué, por méritos desde luego que no, sino por suerte, siempre que hay algo trascendental y apasionante en el planeta taurino, me ha tocado estar en ello.

—¿Cuándo has llegado de Méjico?

—Esta mañana.

—¿Cuál es la última noticia taurina de Méjico?

—Que a pesar de todo cuanto se ha dicho en la Prensa y por la radio, el día 28 de este mes, o sea, cuando esta entrevista haya visto la luz, vuelve a torear El Cordobés en Méjico capital, y que sigue siendo el torero de mayor expectación que allí se ha conocido. En sus dos últimas actuaciones no ha sobrado una sola localidad en la Monumental, a pesar de no haber tenido suerte por culpa del ganado. Y ya no queda ni un solo billete para su tercera actuación. Y apunta bien esto: como le medio embista un toro armará la revolución, como sucedió en la plaza de El Toreo la pasada temporada, en Sevilla, en Madrid, en Bilbao y en todas las plazas importantes.

—Pronóstico...

PLAZA DE TOROS VALENCIA

Empresa: N. P. T. DE MADRID, S. A.
Representante: ALBERTO ALONSO

En los días 14, 16, 17, 18,
19 y 20 de marzo de 1965

GRANDIOSAS CORRIDAS FALLERAS



DOMINGO DIA 14

Seis novillos de
D. Arturo Pérez
López de Tejada
para



VICENTE PUNZON
JOSE M^a. SUSONI
Y FRANCISCO RIVERA
PAQUIRRI

MARTES DIA 16

Seis toros de
Excmo. Sr. Conde
de la Corte para



JULIO APARICIO
Miguel Báez LITRI
Y SANTIAGO MARTIN
EL VITI

MIERCOLES DIA 17

Seis toros de
D. Carlos Núñez
para



JULIO APARICIO
JAIME OSTOS
Y MANUEL CANO
EL PIREO

JUEVES DIA 18

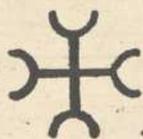
Seis toros de
D. Fermín
Bohórquez para



Miguel Báez LITRI
JAIME OSTOS
Y FERMIN MURILLO

VIERNES DIA 19

Seis toros de
D. Alvaro Domecq
para



CURRO GIRON
FERMIN MURILLO
Y SANTIAGO MARTIN
EL VITI

SABADO DIA 20

Seis novillos de
D. Diego Romero
Gallego para



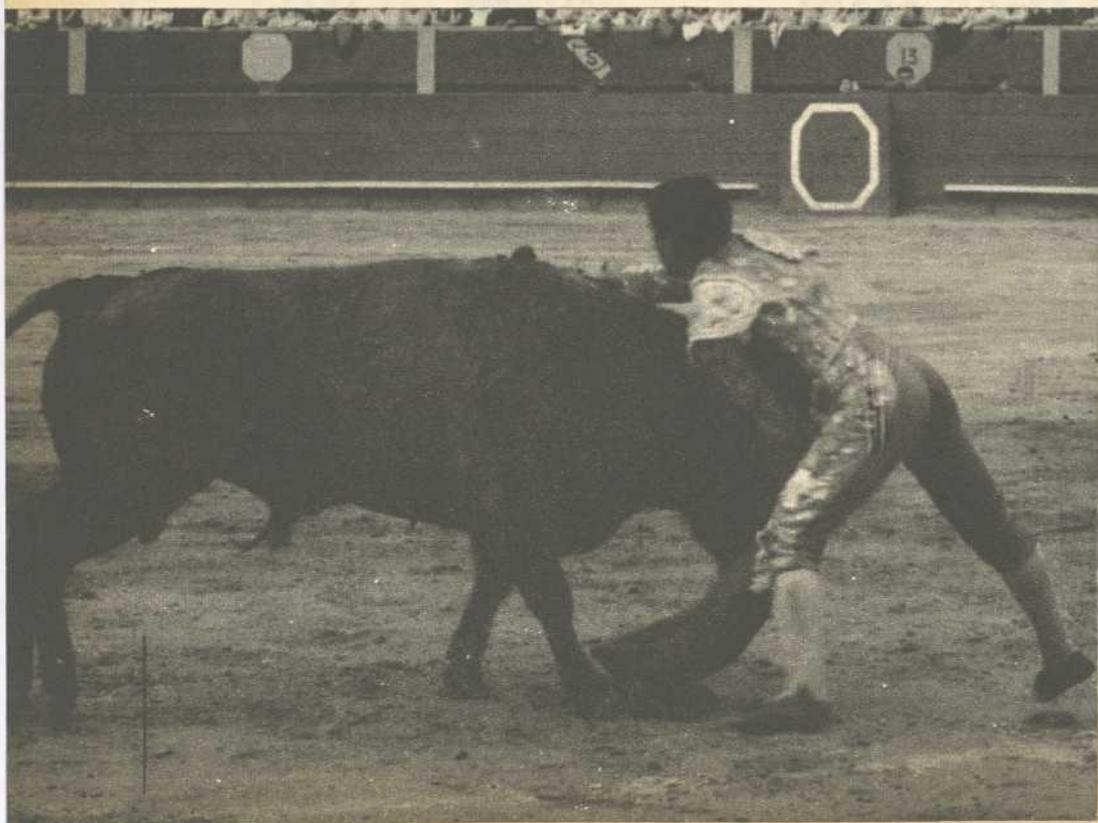
CURRO LIMONES
PEPE LUIS CAPILLE
Y SEBASTIAN BORRERO
CHAMACO

¡ZURITO!

Un
torero
para
carteles
de
postín



En la Feria de Abril de Sevilla, en Madrid y en las principales Ferias de España figura con los honores que corresponden a un matador de toros de primera fila



INVENTOS

Por Martínez de León



Don Nicomedes Gómez ha inventado unas banderillas de las que se desprenden la mitad una vez clavadas.



El banderillero Viruta ha inventado otras que no hay ni que clavarlas, dejando, por tanto, el morrillo del toro sin la menor huella.



Como siempre, el favoritismo ha hecho aprobar las del señor Nicomedes, a pesar de que los matadores en masa preferían las de Viruto por más cómodas



Martínez de León

Tanto que en un acto de desagravio al glorioso inventor postergado le han subido el sueldo.

Buen humor, Buena política

Por GILES

CRITICA TAURINA

II. LA CRITICA TRADICIONAL (de TRADICION, en su acepción tercera, según la Enciclopedia Sopena, tomo 8, Sal-Tt: costume.)—La semana anterior quedamos en que el crítico actual debe ser anfibio, en otro capítulo explicaremos sus características fundamentales, mas para llegar a ello, a una comprensión exacta de esta cualidad, es necesario que analicemos el coágulo tradicional a que ha llegado la crítica. Para ello trataré de disolverlo y calificar los elementos coagulantes. Es decir: las costumbres.

De esta forma me coloco en una posición puramente analítica entre Napoleón y sus soldados. Me explicaré. El gran corso, quien en el fondo de su genio latía un sentimiento de burgués conservador, dijo en cierta ocasión bien conocida de todos: «Soldados, pensad que desde lo alto de estas pirámides, cuarenta siglos os contemplan». Después de esto, los soldados, a quienes les importaba un comino que les mirasen unos siglos más o menos, se dedicaron a romper las narices de la Esfinge de Giseh a fuerza de cañonazos. Yo no pretendo con estos comentarios romper las narices de la crítica tradicional, porque mi posición, aunque parezca en un principio ecléctica, es solamente contemplativa y me limito a señalar los puntos neurálgicos de las flaquezas críticas. Es decir, señalo los puntos donde la crítica tradicional debe meter las narices para oler cosas nuevas, lo que en el fondo no es más que una apertuta de nuevos balcones al exterior.

Pero veamos cuál es la constitución vivencial del crítico tradicional. En un principio, es de materia mental rígida, inflexible y opaca. Desde luego, cuento con que este pensamiento es segregado por el cerebro como las glándulas salivales segregan la saliva. Es arelacionista, incapaz de una bifurcación mental, y guarda unas posiciones ante los problemas actuales y nuevos e incluso ante los mismos tradicionales, moldeadas en raíces decimonónicas. Su moral y su filosofía permanecen aferradas a este anticuado siglo XIX. Sus vivencias, en fin, están anquilosadas a causa de un pensamiento conservador. Por consiguiente, su técnica crítica se coagula a cada instante en los viejos moldes de los principios generales.

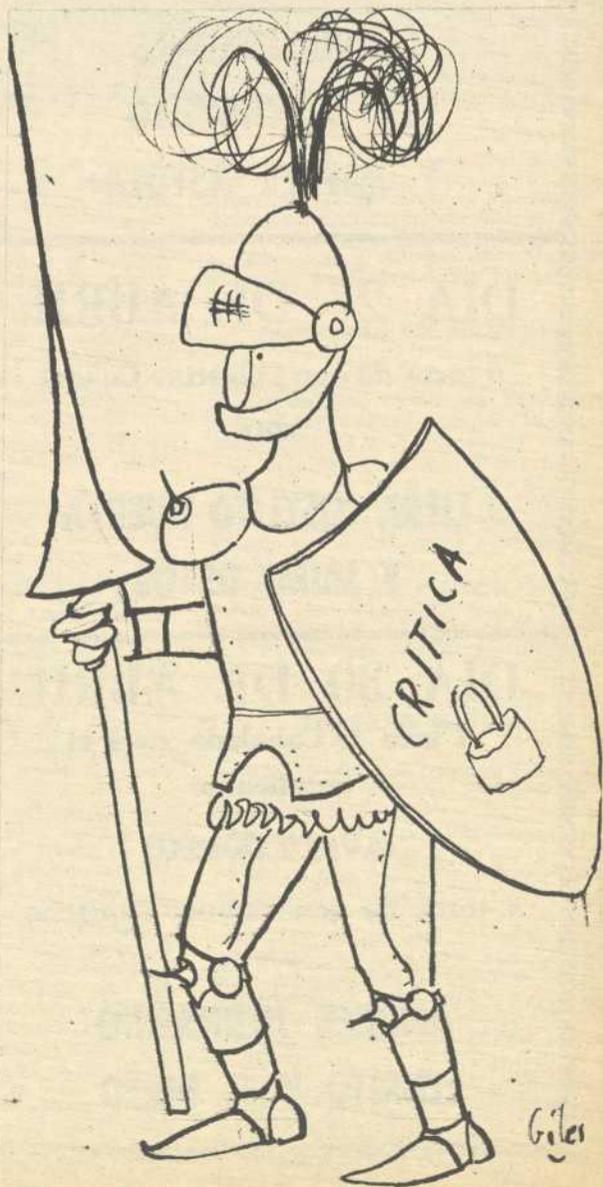
El error principal del crítico tradicional es explicarse a sí mismo tanto lo clásico como lo revolucionario por medio de razonamientos normativos. Es enemigo de la ósmosis taurina, de la visión cósmica y, en definitiva, de la evolución. Va a la zaga de lo creativo. Tiene un catalejo de un solo campo visual y lo utiliza invertido, con lo cual las imágenes se le presentan pequeñas y lejanas

Una recopilación de ejemplos de reaccionismo contra la nueva técnica se nos explica en «El retorno de los brujos», de Louis Pauwels y Jacques Bergier; que muy bien pueden darnos una idea comparativa de la mentalidad de la crítica tradicional: Ante las proposiciones a los industriales del alemán Zeppelin, la Academia francesa opone en el pasado siglo tres cuestiones sobre las cuales no admite discusión. Son, la cuadratura del círculo, el túnel bajo el canal de la Mancha y los globos dirigidos. Los rusos colocan ante el pelotón de

ejecución a Kibaltchich, partidario de las máquinas voladoras con cohetes. Simón Newcomt demuestra matemáticamente la imposibilidad de volar con algo más pesado que el aire. M. Brunetière habla tranquilamente en 1895 de «La quiebra de la ciencia». No hay lugar para la revolución, la técnica se encuentra acabada, agotadas las fronteras científicas, se ha llegado al final. Inútil buscar más. Las maravillas del siglo son la máquina de vapor y la linterna de gas.

La crítica tradicional ha heredado estas mismas convicciones. Anclados a remolque de vivencias inactuales se cierran ante el aire fresco de las nuevas teorías. Que no les hablen de revoluciones taurinas, ni que diseccionen sus clasicismos con bisturís de nuevas técnicas. Joselito y Belmonte son, en la nostalgia perenne, convertida en piedra angular, la maravilla de todos los tiempos, lo insuperable, las cumbres del toreo... ¡La máquina de vapor y la lámpara de gas!

Diaguilef, ante las experiencias plásticas de los pintores del siglo, exclama: «Es imposible que toda una generación se equivoque». La crítica tradicional, sin embargo, permanece inmutable, a pesar de que ya el poeta Lessing, en el siglo XVIII, había dicho que las cosas no son bellas porque se ajusten a las normas clásicas, sino por el grado de emoción que procuran.



Giles

LOS CARTELES DE LA FERIA DE SEVILLA



Como es tradicional, el empresario de la Maestranza ofreció un almuerzo a los cronistas taurinos sevillanos para confiarles las primicias de los carteles de la Feria de abril, que, como es costumbre, se abren con la corrida del Domingo de Resurrección. En la reunión gastronómica reinó el buen humor, y al final se brindó por el éxito, uno más, del joven y entusiasta empresario de la ciudad de la Giralda. (Foto ARJONA.)

DOMINGO DE RESURRECCION

1 toro de Barcial para el rejoneador don ANGEL PERALTA

6 toros de don Clemente Tassara, para

ANTONIO BIENVENIDA,
JOSE MARIA MONTILLA
Y PALMEÑO

DIA 24 DE ABRIL

6 novillos del marqués de Ruchena, para

CURRO LIMONES
EL MONAGUILLO
Y RAFAEL ASTOLA

DIA 25 DE ABRIL

1 toro de don Fermín Bohórquez para el rejoneador

DON FERMIN BOHORQUEZ ESCRIBANO

6 toros de don Alipio Pérez T. Sanchón, para

LITRI, CURRO ROMERO
Y EL PIREO

DIA 26 DE ABRIL

6 toros de los Herederos de Carlos Núñez, para

DIEGO PUERTA
PACO CAMINO
Y EL CORDOBES

DIA 27 DE ABRIL

6 toros de don Celestino Cuadri, para

LITRI, JOSELITO HUERTA
Y JAIME OSTOS

DIA 28 DE ABRIL

6 toros del duque de Pinohermoso, para

FERMIN MURILLO, CURRO
ROMERO Y EL CORDOBES

DIA 29 DE ABRIL

6 toros de don José Benítez Cubero, para

JAIME OSTOS, DIEGO PUERTA
Y PACO CAMINO

DIA 30 DE ABRIL

1 toro de Cobaleda, para el rejoneador

ALVARO DOMEQ

6 toros de don Manuel Camacho, para

ANDRES HERNANDO
ZURITO Y EL PIREO

DIA 1 DE MAYO

1 toro de Barcial, para el rejoneador

DON RAFAEL PERALTA

6 toros de don Salvador Guardiola para

JOSELITO HUERTA,
ANDRES HERNANDO Y ZURITO

DIA 2 DE MAYO

1 toro de don Atanasio Fernández, para el rejoneador

DON ANGEL PERALTA

6 toros de don Eduardo Miura para

FERMIN MURILLO
LIMEÑO Y PALMEÑO

Tercera actuación de Manuel Benítez en la Monumental de Méjico

«NO HAY BILLETES»

Tres orejas y rabo a El Cordobés

También logra triunfos en Puebla y Guadalajara Santiago Martín «El Viti»

MÉJICO, 1 (Efe.)—Manuel Benítez «El Cordobés» se consagró como torero sin par en la corrida de ayer en la plaza Méjico, despertando una expectación tal que llegó a confirmarse la aparición del cartelito de «No hay billetes» en las taquillas del coso. Toros de Minahuapán, finos, vivos, de buena presentación y estupendos de estampa; excelente para el peonaje, sobre todo el primero y el sexto. El resto embistió bien a los caballos, pero tampoco presentaron dificultades a los de infantería. El cartel, formado por el español Manuel Benítez «El Cordobés», y los restantes de la terna los mejicanos Alfonso Ramírez «Calesero» y Rafael Rodríguez.

Alfonso Rodríguez «Calesero» se lució en el primer tercio del que abrió plaza, cincelando verónicas de maravilla y una media superiorísima. Ovación y música. Quite por artísticas chicuelinas. Ovación. Inició la faena con el pase cambiado por la espada, a los que le siguieron varios derechazos, algunos de ellos de muy buena factura. Con la espada estuvo de malas: tres pinchazos, el último hondo, y un descabello. Aplausos. Con el cuarto hizo una faena corta,

de la que sobresalieron varios derechazos y pases ayudados por alto. Dos pinchazos y media estocada. Palmas.

Rafael Rodríguez lidió lo menos aceptable del encierro. Al segundo le hizo un trasteo a base de doblones, algunos de ellos rodilla en tierra. Desacertado con la espada. En idéntica forma se comportó en la lidia del quinto, arrojándose mucho a los pitones para sacar varios derechazos de verdadero valiente. Nuevamente volvió a fallar con la espada, dejándole al público descontento.

Manuel Benítez «El Cordobés» veroniquéó superiormente al tercero, rematando con una revolera y una larga fija, las dos en el mismo sitio. Valiente quite por chicuelinas. Gran faena a un toro que había perdido el gas. Derechazos, de la firma, el de pecho. Ovaciones y música. Naturales. Tan seguro estaba de lo que hacía, que con la pierna izquierda pegaba en la pala del cuerno para que el toro embistiera, logrando sacar así más derechazos y naturales, junto con pases de pecho que prolongaron la faena más de la cuenta. Estocada entera y descabello. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo, saludos y apo-

teosis). En el sexto ejecutó un brillante primer tercio, sobre todo con unas gaoneras ceñidísimas en el mismo sitio y a pies juntos. Ovación. Faenón, con derechazos y naturales en series, que remató con el de pecho, entre ovaciones, música y sombreros en la arena. Pinchazo, estocada y descabello al cuarto empujón. Ovación, insistente petición de oreja y saludos desde el tercio. Regaló un séptimo toro de la vacada de Torrejilla, bravo y noble, al que veroniquéó con su peculiar estilo. La faena resultó de antología, jugando materialmente con el bravo astado. Los naturales se sucedieron, con larga trayectoria; derechazos excelentes, habiendo uno de tres vueltas en redondo, que levantó la locura en el público. Más pases por alto, de pecho y de otras marcas en el sitio, para encajar una estocada que bastó. Orejas, rabo y salida a hombros, además de las aclamaciones y gritos de «Torero, torero», que vinieron a representar como la definitiva consagración de El Cordobés.

MANO A MANO EN ACAPULCO

ACAPULCO (Méjico), 1. (Efe.)—Con

buena entrada se lidiaron toros de Rancho Seco, que cumplieron. Mano a mano en el cartel, para los mejicanos Pepe Luis Vázquez y Antonio del Olivar.

Pepe Luis Vázquez lidió al primero —que tenía mucho temperamento— con buenas maneras. Lo despatchó de un pinchazo y media estocada. Muy voluntarioso en el tercero, lo despatchó de una entera, que bastó. Ovación.

Antonio del Olivar hizo un magnífico primer tercio con el segundo, veroniquéando superiormente y rematando con media muy ajustada. Ovación. Un quite por chicuelinas, cargadas de arte y temple. Ovación. Su labor con la franela tuvo detalles de arte y valor; pero el toro no le ayudó a conseguir el triunfo. Media estocada. Ovación y saludos. Con el que cerró plaza estuvo aún mejor. La serie de verónicas cadenciosas fue rematada con una media excelente. Ovación. La faena, valentísima, compuesta por derechazos, en uno de los cuales fue atropellado sin consecuencias. Pases de otras marcas, para una estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

GRAVE COGIDA DE RANGEL

POEBLA (Méjico), 1. (Efe.)—El mejicano Jaime Rangel ha recibido una grave cornada por el séptimo toro del festejo de hoy. La herida le interesa el muslo derecho en su cara interna del tercio superior, cuya magnitud no ha sido posible precisar cuando se le intervino en el primer momento, aunque la impresión era de que tenía lesionados órganos vitales.

El español Santiago Martín «El Viti» hizo una labor muy meritoria al cortar orejas y rabo.

La plaza de El Toreo registró un lleno. Ganado de don Jesús Cabrera, manso, excepto dos de ellos—cuarto y quinto—, que resultaron bravos. El cartel lo formaron los mejicanos Jaime Rangel—que fue el cogido— y Joselito Huerta, alternando con los españoles Fermín Murillo y Santiago Martín «El Viti».

Joselito Huerta con el sustituto del primero, que fue devuelto a los corrales por manso y reparado de la vista, capeó por delante, dejando al toro en suerte. Faena variada, sin ligar por lo huido del animal; pero el público le ovacionó. Al final instrumentó varios derechazos y el de pecho. Ovación. Pinchazo y media estocada. Ovación. Un quite ajustadísimo por fregolinas. Ovación. La faena resultó de maestro, sacando pases a fuerza de exponer. Derechazos templados, naturales artísticos, trincheros, de la firma y molinetes, entre ovaciones. Entró a matar con un pañuelo en lugar de la muleta, pero tuvo la mala suerte de pinchar. Continuó muleteando bien, de rodillas y en pie. Otro pinchazo y estocada honda, perdiendo la oreja. Ovación, vuelta al ruedo y saludos.

Fermín Murillo tropezó con lo peor del encierro. El segundo, manso, huido, lo cogió Murillo con mucha tranquilidad y persiguiendo al toro le sacó varios derechazos buenos, que remató con el de pecho. Aplausos. Dos pinchazos y estocada que acabó sin puntilla. Ovación. Al sexto le hizo una gran faena, instrumentando derechazos templadísimos y otra serie de derechazos excelentes, entre aclamaciones, rematando

cada serie con el pase de pecho. Entrando a volapié sepulitó el acero en un sitio inmejorable. Ovación, petición de oreja, vueltas al ruedo y saludos.

Jaime Rangel hizo una valiente labor con el tercero. De rodillas ejecutó una larga afarolada, y de pie, lances a pies juntos, entretejiéndolos con buenas verónicas. Ovación. La faena la comenzó valientemente, iniciándola de rodillas y continuándola en tal forma, tras instrumentar pases de pecho, altos y derechazos. Ovación. Al toro, sin embargo, le faltaba gas. Puesto en pie, insistió Rangel, obligándole a tomar la muleta, logrando derechazos y naturales aislados, porque el toro no repetía. Finalizó con trincheros y abaniquo. Media estocada. Ovación y saludos. Con el séptimo ejecutó algunas verónicas buenas. Aplausos. Muletazos por bajo y algún que otro derechazo, hasta sobrevenir la aparatosa cogida que le llevó a la enfermería. Joselito Huerta mató al causante de la tragedia de una estocada y un descabello.

Santiago Martín «El Viti» dio una lidia extraordinaria al cuarto, ejecutando maravillosas verónicas que remató con quite excelente, yendo siempre para adelante. Ovación y música. El faenón fue de antología, lleno de maestría y arte al ligar superiormente derechazos y naturales con temple y mando, rematando cada serie con el de pecho, entre aclamaciones y música. Se perfiló y consumió la estocada recibiendo al enemigo, al que tiró patas arriba. Al grito de «Torero, torero!» y una ovación interminable. Se le concedieron las orejas y el rabo, dando dos vueltas al ruedo y saludando desde los medios. El último no se prestaba a lucimiento; pero su faena fue empeñada y valiente, sacando a fuerza de insistir varios naturales y derechazos, rematando con el de pecho. Ovación. Pinchazo y media estocada. Ovación prolongada.

DOS AVISOS EN GUADALAJARA

GUADALAJARA (Méjico), 1. (Efe.)—Superior entrada. Toros de Santo Do-

mingo, regulares. El cartel lo compusieron los mejicanos Joselito Huerta y Raúl García, con los españoles Fermín Murillo y Santiago Martín «El Viti».

Joselito Huerta estuvo superior con el primero con el capote y la muleta, haciendo una labor dominadora y concienzuda, para dos pinchazos y estocada. Ovación. En el quinto estuvo mejor. Verónicas artísticas y valerosas. Ovación. Gran faena, con derechazos y naturales, todo felizmente rematado con el de pecho, entre aclamaciones. Por desgracia resultó cogido, recibiendo una cornada en la axila izquierda. Mató de una buena estocada. Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos.

Fermín Murillo hizo una gran faena con el segundo, ejecutando pases de todas las marcas con temple y mando abso-utos, lo mismo en derechazos que en naturales, siempre rematados con el de pecho o con el cambio de muleta por la espalda, entre ovaciones. Desafortunado con la espada. Ovación, petición de oreja, vuelta al ruedo y saludos. En el sexto se superó, veroniquéandolo magníficamente. Ovación. Petición de oreja, vuelta al ruedo y saludos por su excelente faena, iniciada con pases por alto, continuada con derechazos largos y templados, siguiéndoles series de naturales. Estocada.

Raúl García estuvo mal en sus dos toros—tercero y séptimo—, oyendo un aviso en cada toro; pero regaló un noveno toro, con el que estuvo superior con capote, banderillas y la muleta, ligando pases de todas clases. Estocada. Ovación, orejas y vueltas al ruedo.

Santiago Martín «El Viti», moviendo los brazos rítmicamente veroniquéó al tercero, yendo siempre hacia adelante. Ovación. Superior en su faena, clásica, engrasando altos, derechazos y naturales templados y mandones, entre ovaciones, todo rematado con el de pecho. Dos pinchazos y estocada, perdiendo las orejas por fallar con el estoque. Ovación, dos vueltas al ruedo y saludos desde los medios. Igual estuvo en el octavo. Verónicas cargando la suerte y rematando con media. Ovación. Con la

pañosa ligó derechazos de larga trayectoria, rematados con el de pecho. Pases de otras marcas y una tanda de naturales excepcionales, todo entre una continuada ovación. Nuevamente volvió a fallar con el estoque. Ovación, vuelta al ruedo y saludos desde los medios.

POCA COSA EN MATAMOROS

MATAMOROS (Méjico), 1. (Efe.)—Buena entrada. Cartel con tres mejicanos: el rejoneador Gastón Santos, Joselito Méndez y Felipe Rosas.

El rejoneador Gastón Santos dio lucimiento a su montura, clavando rejoncillos y banderillas a sus dos enemigos, aunque no logró acertar con el rejón de muerte. Ovación y vuelta al redondeo en cada toro.

Joselito Méndez y Felipe Rosas, que lidiaron un toro cada uno, estuvieron voluntariosos y valientes, si bien breves con el estoque. Vuelta al ruedo cada uno.

NOVILLOS DIFÍCILES

AUTLAN DE LA GRANA (Méjico), 1. (Efe.)—Buena entrada. Novillos de Presillas, difíciles.

Manuel Urefia fue ovacionado en el primero. El cuarto le infirió una cogida, de la que pasó a la enfermería conmocionado. Al novillo lo despatchó Manolo Rangel.

Manolo Rangel con el segundo, difícil, le propinó una lidia ascada, matándolo con prontitud. Ovación. Con el quinto estuvo más lucido con la cape y la muleta, terminando de pinchazo y estocada. Ovación, dos vueltas al ruedo y saludos.

Rafael Muñoz «Chitos», muy valiente con el tercero, al que mató de una buena estocada. Ovación, vuelta al ruedo y saludos. Volvió a derrochar valor con el último y estuvo breve con el estoque. Ovación y saludos.

LOS HOMBRES DE MAS RELIEVE DE LA VIDA



DANIEL VAZQUEZ DIAZ

Es muy interesante la figura del gran pintor Daniel Vázquez Díaz. Las presentaciones, en estos casos, se hacen ociosas, porque el periodista puede pecar de estultez al presentar a los lectores a la figura que se conoce sobradamente. El maestro Vázquez Díaz nació en Nerva, ciudad de la que es hijo predilecto. Estudió la primera y segunda enseñanzas en Sevilla. Pero Vázquez Díaz ya no quería ser más que pintor. Y allá por 1906 tenemos a nuestro hombre en París. Quince años se pasó en la capital de Francia. Allí surgen las influencias de Bourdell, al que Vázquez Díaz considera su maestro. Nacen fuertes lazos de amistad con Picasso, Juan Gris, Modigliani, Renoir y Rondin, a quienes trata en 1912 y en 1914.

Su obra se encuentra en los Museos de Arte Moderno de París, Luxemburgo, Yeu de Jaume y Museo de la Guerra, Niza, Bayona, Boston, Tokio, Chicago, Buenos Aires, Lisboa, Bogotá, Sydney, El Salvador, Madrid, Bilbao, San Sebastián, Jaén, Zamora, Ministerio de Marina, Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto de Cultura Hispánica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Biblioteca Nacional de Madrid.

Es autor de los famosos frescos "El poema del Descubrimiento", en los históricos muros del Monasterio de Santa María de la Rábida, encargo que le hizo Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII en 1929. Después obtendría la primera medalla en la Nacional de Bellas Artes; medalla de oro en la Internacional de París; medalla de oro en Versalles; medalla de oro en Filadelfia; medalla de oro en la Iberoamericana de Sevi-

lla; Sociétaire de la Nationale de Beaux Arts, de París; medalla del Círculo de Bellas Artes de Madrid, Gran Premio de Grabado de la Exposición Nacional de Barcelona, etc.

Ha retratado a Unamuno, Falla, Juan Ramón, d'Ors, Rubén Darío. Es catedrático de Pintura Mural en la Escuela Superior de Bellas Artes. Perteneció a la Orden de Alfonso X El Sabio y es académico electo de la Real de Bellas Artes de San Fernando.

Se podría decir más de Vázquez Díaz, mucho más, pero la presentación queda hecha de sobra. Quien no lo conociera (?) se habrá podido hacer una idea...

LOS TOROS

Fiesta brava de sol y de sangre que en mis años mozos llamaba mi presencia a las plazas de toros para ver al Espartero y Antonio Fuentes en la Maestranza de Sevilla, y al viejo Litri, Reverte, Bonarillo y Algabeño en la pequeña placita de Nerva; allí nació mi afán de pintar el torero, personaje principal de esta fiesta sin par, pasión mayor de nuestro pueblo, el Idolo, su arrogancia y bravura su gesto, ese gesto que se ha ido perdiendo a través de los días; recordemos esos toreros del 98, vestidos de oro y plata, que guardan los archivos iconográficos de "La Lidia", la revista taurina de aquellos tiempos.

Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini, figuras señeras de una época llevados al cuadro que hoy se expone, invitado por la Dirección del Club Pueblo.

Manolete fue el último torero que conservó esa arrogancia y bravura.

VAZQUEZ DIAZ



FLORENTINO PEREZ EMBID

Trabajador infatigable. Intelectual de primerísima fila. Cursó la carrera de Filosofía y Letras en Sevilla, donde le sorprendió la guerra. Luchó en los frentes de Andalucía y Extremadura, obteniendo la Medalla de la Campaña, la Cruz Roja del Mérito Militar y la Cruz de Guerra.

Tanto en las licenciaturas como en los doctorados sacó premio extraordinario y en seguida fue el primer secretario de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, y más tarde ganó en sucesivas oposiciones la cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos en la Universidad de Sevilla y la de Madrid.

En 1945 consiguió el Premio "Carmoes". Sus investigaciones sobre la Historia de la Marina le valieron por dos veces el premio "Virgen del Carmen". Es académico de la Sociedad Peruana de Historia. Ex director general de Información. Tiene la Encomienda de Alfonso X El Sabio. Tiene magníficos libros de ensayo como "Nosotros los cristianos". Ha dirigido una colección publicada por Planeta sobre los forjadores del mundo contemporáneo, como Pío IX, Hegel, Kant, Napoleón.

Fundador de la revista "Atlántida", es además colaborador de infinidad de publicaciones españolas y americanas. Su excepcional categoría de intelectual y magnífico pensador político se refleja a Antonio Ordóñez, Paco Camino... hasta Mondeño y El Viti... La Fiesta sigue...

Florentino PEREZ-EMBID
Catedrático en la Universidad
de Madrid

HOY.
DANIEL VAZQUEZ
DIAZ
FLORENTINO PEREZ
EMBID
JOSE LOPEZ RUBIO

través de sus trabajos periodísticos que con frecuencia suelen aparecer en tercera página de "ABC".

Un sevillano de ley, aunque lleve —como yo— veinte años lejos de la tierra, imagina siempre la Fiesta desde un tendido de la Maestranza. El albero, esa alfombra amarilla inimitable, es el fondo que necesitan para brillar más los colores de la corrida: el toro negro, los trajes de seda, los alamares y caireles de plata y oro, el papel de las banderillas, la sangre brava del animal.

El toro es un tótem de España, y su sacrificio artístico —rodeado de los soles y los juegos de la vida— tiene un sentido ancestral que la pedante sociología contemporánea no logrará oscurecer. Sentirlo con pasión es ser fiel a las raíces. Mi niñez son años de toros negros pastando, en libertad, en un paisaje de encinas.

Lidia y toro —como recuerda Claude Popelin en su admirable libro "Los toros desde la barrera"— son los dos aspectos, técnico y artístico, de la faena única que es torear. En auge ahora el segundo, de cara a los públicos fáciles de la época del turismo, en las permanentes leyes del primero es donde estarán siempre la grandeza y la emoción profunda de la Fiesta de España. Fiesta también de Méjico y de Lima, y de los cosos criollos a los que llegan las brisas saladas del Caribe. Fiesta igualmente de los camperos de Portugal, y de los aficionados del mediodía de Francia.

Mi primer recuerdo taurino claro es Gitanillo de Triana en la placita serrana de mi pueblo, Aracena. Luego, el Niño de la Palma, Chicuelo, Manolo y Pepe Bienvenida, la presentación de Antoñito como novillero en Sevilla, Domingo Ortega, la alternativa de Pepe Luis Vázquez, Juan Belmonte en Gómez-Cardeña, Rafael el Gallo en la calle de la Sierpes, Manolete,

LA NACIONAL Y MUNDIAL Y LOS TOROS



JOSE LOPEZ RUBIO

La historia literaria, cinematográfica y teatral de José López Rubio es cosa que nuestros lectores han vivido día a día, al mismo ritmo que el autor cosechaba éxitos. No en balde es nuestro más cotizado escritor de comedias leves, combinación acertada de humor, invención y poesía, de la que es característica aquella filigrana de "Celos del aire", que en verdad abrió una etapa nueva en el modo de hacer la comedia española.

López Rubio —pese a haber actuado durante una larga etapa de su vida como director de cine— es escritor químicamente puro y pronto abandonó el tráfigo de tramoyas, cámaras y reflectores, entre los que logró algunos títulos que han quedado inscritos entre las cosas dignas de recordarse en nuestro cine: "Pepe Conde" y "Eugenia de Montijo" podrían servir como pista para medir sus excelentes posibilidades, ya que la primera fue un verdadero modelo de cine sainetesco popular y la segunda ofreció fórmulas del máximo interés para el cineasta biográfico, pero —en el fondo— el escritor no se hallaba a gusto en la tiranía de la planificación y el record: seguramente porque su imaginación llegaba mucho más lejos y mucho más alto que las máquinass.

Por fortuna se cansó pronto de dirigir y pudimos recuperar al escritor. Al éxito inicial de "Celos del Aire" siguieron "Alberto", "Una madeja de azul celeste", "La otra orilla" —premiada con el Alvarez Quintero—, "Un trono para Cris-ty" y una variedad de títulos que le colocaron en primerísima línea de actualidad e interés teatral: le consagraron como un sutil y cas-

tizo, intencionado y gracioso dialoguista, cuyo prestigio creciente está en plena vigencia. Pocos autores son como él, tan esperados.

De sus tiempos de Hollywood —donde fue guionista de postín, actividad en al que aún persevera— trajo muchas amistades, alguna tan ilustre como Charlie Chaplin, una buena biblioteca moderna de cosas internacionales y un conocimiento profundo del teatro anglosajón. Por ello ha intervenido también en muchas traducciones y adaptaciones de teatro importado: en estas líneas escritas a vuelapluma recordamos "Al sur del Pacífico", que revolucionó también el concepto que teníamos del teatro lírico y no ha tenido, por desgracia, continuadores.

Este rápido bosquejo nos sitúa ante López Rubio, hombre de teatro, que definió así su vocación:

—Escribo teatro primero porque es un arte menos fugaz que el cine. Y después porque quiero asegurarme dos cosas: un puesto en la historia literaria, ese puesto —y hasta una lápida rotulando una calle— que no se discute... y longevidad. Quiero llegar a viejo. Casi todos los dramaturgos pasan de los setenta y cinco. Repasemos la lista: Benavente, Arniches, Ibsen, Bernstein, Pirandello, D'Annunzio, Bjornson... Los poetas mueren jóvenes por regla general, pero los autores teatrales tienen asegurada la longevidad. Y siempre es una ventaja...

Desde mis lejanos siete años en Granada asistí —mejor dicho, "fui" asistido— a fiestas de toros. He alcanzado a ver en el ruedo figuras que están ya rozando la leyenda y el romance, como la de Antonio Fuentes, quizá en la última de sus frecuentes despedidas, y a los ases de entonces: Bombita Chico, Machaquito, Vicente Pastor, Rafael "El Gallo", el Papa Negro y Manolete, padre, con los complementos de programa: Co-

Hasta el momento opinaron Gregorio Marañón, Miguel Fisac, Luis María Anson, Pedro de Lorenzo, Juan Luis Calleja, González de Stefani, Marqués de Quintanar, Emilio Romero, Andrés Revesz, Alejandro Casona, José Luis Varela, José Luis Vázquez-Dodero, doctor Martín Calderín, Cristóbal Halíter y José María Sanjuán

cherito de Bilbao, Chiquito de Be-goña, Torquito, Ostioncito... Y ni que decir tiene, a José y a Juan, de novilleros, con sus parejas Limesño, Blanquillo y Curro Posada.

Por aquel remoto, entonces el balón era todavía a franjas de colores —rojo, amarillo, azul—, ligero como una burbuja, apto para las botas de taflete. No había llegado el fútbol, ni tampoco su esférico "de reglamento" tan abajo de Andalucía, a pesar de la proximidad de Gibraltar. Y los chicos jugábamos "al toro" con cornamentas verdaderas y todo lujo de capotes y muletas, banderillas sin arpón y estoque de madera plateada, como los de los más afamados diestros del día. La ciencia del toro —sus suertes, adornos y recursos— se bebía casi sin querer, porque estaba en el aire. Y hasta había discusiones taurinas para niños.

Cualquier hecho taurino corría por España, con su particular estremecimiento: la cogida y muerte de Pepete en Murcia; el terremoto trianero; la corrida monstruo de Santander (dieciocho toros, repartidos entre mañana y tarde).

Después, en Madrid, los años de Joselito y Belmonte, con Gaona. Y luego el estoque de Fortuna, las dinastías de Valencia, Nacionales y Lalandas. Y los que se iban cortando la coleta, casi a la vista del público. (De haber existido la televisión toda España hubiese visto los tijeretazos.) La prolongada agonia de Florentino Ballesteros, en una fonda de la calle del Carmen; el tremendismo social de El Carpio y tantos otros sucesos al paso de la adolescencia.

Testigo de la cogida de Granero, de la presentación de Gitanillo de Triana, y de Cagancho, en una novillada memorable, y de la aparición del Niño de la Palma. (Todavía un crítico podía lanzar un "slogan" que valía por toda una campaña de publicidad de ahora:

"He visto torear al Cristo de Montañés"... "Es de Ronda y se llama Cayetano"... Y aún el Guerra, desde su Club cordobés, pontificaba, sentenciaba y extendía patentes de torería.

Mi primera amistad con un matador —Ignacio Sánchez Mejías, comediógrafo—, con un ganadero —Fernando Villalón, poeta— y con un crítico taurino —K-Hito, dibujante—.

Una larga ausencia de España, durante la que surgen Ortega, Antonio y Pepe Bienvenida, Manolete... Y a la vuelta, Manolete, Pepe Luis y el nacimiento de Antonio Bienvenida, de Juanito Belmonte, de Luis Miguel Dominguín... Pero ni esto, ni lo que sigue tiene ya el menor mérito. Y como conservo una feliz y detallada memoria, más para lo distante que para lo próximo, puedo hasta precisar colores, puntos de vista y condiciones meteorológicas.

Y más, he visto toros desde la barrera, sé a lo que huelen las enfermerías; conozco ese denso "velatorio" de los cuartos de hotel, antes de salir para la plaza, y hasta he dado algunos muletazos en diversas ocasiones a bichos que a partir de un metro de distancia empezaban a parecer insignificantes.

Y después de todo esto, contra lo que tanto se ha dicho y se vuelve a decir ni mis precoces aficiones taurinas me nublaron los deseos de saber, ni se interpusieron en mi desafortunadas lecturas, ni perturbaron mis estudios. No creo que las corridas de toros sean la causa de la discutida decadencia española. Precisamente cuando nació el toro a pie como espectáculo nacional nos hallábamos en lo más hondo de la tal decadencia. Y si Fernando VII cerró Universidades y abrió escuelas de tauromaquia, cárguesele por entero el terrible contraste, porque así "las ponía" Fernando VII.

José LOPEZ RUBIO

EL MONAGUILLO

**VUELVE
A TOMAR EL
TIMON DE LA
NOVILLERIA...**

En sus dos
primeras
actuaciones de la
temporada (Cádiz,
21 de febrero,
y Málaga, el
domingo último)
entusiasma
a los públicos
con el arte
y la gracia que
Dios le ha dado.

**OREJAS
Y
APOTEOSIS**



redondel

Lista y Guía de Espectáculos

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

Ha terminado el Festival de Málaga, primero de la serie que alcanzará este año a setenta ciudades españolas.

Los Festivales de España continuarán en Lérida y Puertollano, el próximo mayo, con los dos importantes acontecimientos que tendrán su sede en la capital de España: El II Festival de la Ópera y el Festival Mundial de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea.

* * *

El próximo día 11 se pondrá en escena en Nueva York "La dama duende", de Calderón de la Barca, dirigida por José Luis Alonso, con escenografía de Francisco Nieva.

* * *

Se ensaya en el Español "El zapato de raso", de Paul Claudel, cuyo estreno se anuncia para el próximo Domingo de Resurrección. Sobre este gran acontecimiento ya hablaremos más ampliamente en el próximo número de EL RUEDO; en una entrevista con el adaptador de "El zapato de raso", Antonio Gala.

* * *

Y otra vez nuestra pregunta: ¿Cuándo iniciará sus actividades el Teatro de Cámara y Ensayo?

* * *

Consideramos un verdadero acierto de la Junta del II Festival de Ópera en Madrid, el haber designado director técnico al señor Pamiés, director del Liceo de Barcelona. ¿Qué organización hay en España que funcione mejor que la del Gran Liceo barcelonés? Es el único coliseo español que no ha perdido la tradición operística llevada adelante con verdaderos éxitos.

* * *

Se habla de una nueva organización directorial para la temporada 1965-66, en el teatro Español. En estos días se realizan gestiones para llevar a cabo el nombramiento de un director en el primer teatro dramático de España.

* * *

El Servicio de Educación y Cultura de Organizaciones del Movimiento ha iniciado un ciclo de autores nuevos españoles. En la primera sesión se ha representado la farsa "Historia de celibero", original de Evaristo Acevedo.

* * *

En sesiones sucesivas se representará en dicho ciclo de autores nuevos, obras de Martín Hienista, Pablo Villamar, Pedro Gil, García Viñó, Manuel Rueda, Víctor Gabirondo y Guillermo Osorio. Estas sesiones de "lecturas expresivas" son dirigidas por Modesto Higuera.

* * *

En Alicante se está celebrando la Semana Lirica. Se inició con "Luisa Fernanda", del maestro Moreno Torroba, a la que ha seguido el estreno en España de "Sol de Levante", obra de los hermanos Fernández Shaw, con partitura del maestro Rosillo.

De arriba abajo: Estreno en el María Guerrero de «El Cerco», de Claudio de la Torre. Una escena de conjunto en que intervienen las primeras figuras del reparto, entre ellas, Bódalo y Ferrandis

Conchita Montes, con Tono y Edgar Neville, saludan después de la representación del entremés «A los toros», de Tono, con que celebraron varios centenares de representaciones de «Cooó»

Reposición de «La Calcesera» en la Zarzuela. Hubo mucho éxito. Vemos una escena del conjunto que, por cierto, estuvo muy bien montado y dirigido. Puede ser título fuerte en la temporada

Durante los ensayos de «La Calcesera», el director de escena, José Ferrera, hace unas declaraciones para Radio Nacional a Juan Carlos de Cárdenas

Ojos expectantes en la Zarzuela. El maestro Moreno Torroba y los señores Arozamena y Mas Guindal observan los toques finales del montaje (Fotos MONTES.)

TEATRO

"El cerco", en el María Guerrero

Claudio de la Torre aborda en «El Cerco» el tema de las persecuciones injustas, el dolor de los oprimidos, la esperanza de superar un día todos estos dolores. Sitúa la acción en un valle pirenaico, donde viven aún, entregados a una vida laboriosa, los restos de unas gentes tenidas hace unos siglos por malditas.

De este suceso histórico ha ofrecido escénicamente Claudio de la Torre unas situaciones trágicas de todas las épocas, agudizadas hoy en diversos lugares del planeta. En este sentido, «El Cerco» tiene su actualidad crítica sobre una acción que el autor desarrolla con buen lenguaje, agudeza de conceptos literarios, belleza dialéctica, pero sin que lleguemos en ningún momento a la escena cumbre, a la escena «en punta» que tire del espectador. Este es el defecto de «El Cerco» en su línea puramente teatral.

Los agotes era una raza tenida por bárbara y maldita hasta hace poco. Un núcleo de gentes desgraciadas a las que se obliga a vivir al margen de la sociedad, y a las que se concedía como única forma de subsistencia el hacer ataúdes y horcas para la ejecución de criminales. Y hasta para la misma entrada en la parroquia tenían una puerta aparte. Estas situaciones de carácter histórico las desenvuelve Claudio de la Torre con buen lenguaje. La tragedia se advierte oculta en las almas de estos seres perseguidos. La obra se apoya en el diálogo más que en la acción. Y si ya hemos dicho que su lenguaje es de buena ley, la estructura dramática es endeble. «El Cerco» se desliza con buen pulso de escritor, pero sin «garra» de dramaturgo.

Pepe Bódalo supo dar el máximo ejemplo de voluntad de actor al servicio de su personaje. Y la joven actriz Montserrat Carulla, sensibilidad y buen decir. El reparto es extenso. Mencionemos a Emilio Burgos, escenógrafo que ha ideado unos decorados muy bellos y emotivos. El público, en su mayor parte, aplaudió con fervor, mientras otro sector protestó airadamente.

"La Calcesera", en la Zarzuela

La reposición, con caracteres de estreno, de «La Calcesera» ha tenido un buen éxito. Esta es una de las obras líricas más bellas del maestro Alonso. Y, sin duda, marca una transición en el proceso evolutivo de la zarzuela. Alonso supo dar garbo y solemnidad a «La Calcesera» con un sentido musical más moderno, hace cuarenta años, a los espectáculos líricos. Sin salirse de su acento ligero, sin añadir nada a las estructuras orquestales, supo dar gracia popular a sus melodías, desviándose un poco de los matices conocidos. Por aquellos años en que se estrenó «La Calcesera» los maestros Vives y Luna estaban en la primera fila de la modernidad zarzuelera. Alonso les seguía sin grandes pretensiones, con sencillez, que alternaba entre el género lírico propiamente dicho y la nueva revista española; Alonso, el as del chotis y del pasacalle.

«La Calcesera» tal vez sea la obra de más ambición musical de Alonso. Pero no se advierte en esta ambición la menor pedantería. En este sentido, toda la obra se mantiene dentro de una línea musical sencilla, con sus momentos culminantes logrados con buena técnica de músico de teatro. El desarrollo melódico del final del primer cuadro de la parte primera, tiene cierta grandeza que llega al público con emoción.

Cantó muy bien Míma Lacambra, con excelente voz y buen gusto. Vicente Sardi dio buena entonación en todo momento, sobresaliendo en las escenas dramáticas; Manolo Codeso, excelente actor cómico; Milagros Ponté, Marisol Lacalle, los coros, dirigidos por el maestro Ferrera, y el «ballet» de Lorca coadyuvaron al éxito. La dirección artística, a cargo de Angel Montesinos, bien. Asimismo, el escenógrafo Burgos contribuyó al mayor realce del espectáculo con su plástica de mejor gusto.

Un propósito andaluz de Tono

Con ocasión de la llegada a las doscientas representaciones de la comedia de Mithón, «Cooó», adaptado por Tono, hubo en el teatro Valle Inclán un fin de fiesta. Conchita Montes, primera actriz de esta compañía, brindó al humorista Tono la oportunidad de hacer una obrita andaluza de a-tono burlón. Y el gran Tono se despachó a su gusto escribiendo un divertido propósito titulado «A los toros», lleno de felices ocurrencias.

Conchita Montes se vistió de flamenca. Y ante ella desfilaron, vestidos de flamencos, Edgar Neville, Casona, Fernando Fernán Gómez y el propio Tono. Al terminar la función, este cronista entró a felicitar a Tono. Le dije que no sabía yo que conociera tan bien Andalucía. Y Tono me contestó: «Soy de Jaén»... Y se quedó tan campante.

M. DIEZ-CRESPO





UN JOVEN DIRECTOR CUBANO, EN MADRID SUAREZ-RADILLO Y SUS PROYECTOS ESCENICOS

Encuentro a Carlos Miguel Suárez Radillo en un café de Madrid. Acaba de regresar de una gira por provincias con la compañía que llevan adelante Luisa de Córdoba y él. Le pregunto por sus proyectos.

—He presentado —me dice— un proyecto de Festivales de España, que incluye las siguientes obras: «asesinato en la catedral», de Eliot; «La Lola se va a los puertos», de los Machado, con música de Luis de Luna; «Mis noches de París», de Ana Bonacci, con música del compositor boliviano Fern-Sansó. Además, nuestro proyecto, incluye una obra para niños titulada «Plut y el fantasmita», de María Clara Machado.

—Me han hablado de unas conferencias tuyas sobre teatro argentino.

—Pues sí. Los días 16, 23 y 30 de marzo daré tres conferencias sobre el teatro independiente argentino, ilustradas con escenas de doce obras representativas de este movimiento teatral, que creo es de los más importantes del mundo. Este ciclo lo patrocinará la Embajada argentina. El actual embajador, don Octavio Gauna, es un intelectual que siente honda preocupación por los valores culturales de su país.

—¿Qué autores son los más representativos de ese movimiento teatral?

—Entre los autores más representativos están: Agustín Cuzzani, Osvaldo Dragún, Aurelio Perretti, Guillermo Wernicke, Carlos Gorostiza y los más recientes en el teatro argentino: Sergio de Cecco, Roberto M. Cossa y Germán Rozenmacher.

—¿Qué proyectos para tu actual formación?

—Obras del mejor teatro italiano contemporáneo: «Diario prohibidos», de Alba de Céspedes; «La belle époque», de Achi-

lle Saitta; «Mis noches de París», de Ana Bonacci; «Unas noches de mayo», de Vittorio Calvino; «El farsante maravilloso», de Tullio Pinelli y «La señora que odiaba los faisanes», comedia policiaca de Barricelli.

—Veo que no me hablas de teatro español. ¿No te interesa?

—Mucho. Pero te he citado mis proyectos inmediatos. Más adelante estrenaré obras de autores de hoy. Tengo una gran ilusión por llevar teatro español moderno a Italia y América. Y me preparo lleno de esperanza. Así, el intercambio de españoles con los italianos y argentinos que te he mencionado. Ya tengo en estudio obras de Valle Inclán, Buero Vallejo, Antonio Gala, Alfonso Sastre, entre otros.

—Como director de teatro, ¿dónde has realizado estudios?

—En el Conservatorio Municipal de Música de mi ciudad natal, La Habana, y en la Academia de Arte Dramático de esta capital, en Hunter College, de Nueva York, Columbia University y otros centros e instituciones norteamericanas.

—¿Dónde comenzaste tus actividades escénicas?

—En La Habana. Allí fundé el Grupo Teatral «Los Juglares», presentando obras fundamentales del teatro universal.

—¿Cuándo viniste a España?

—El año 1957. En aquella fecha obtuve una beca en el Instituto de Cultura Hispánica. Y volví a nacer de nuevo «Los Juglares».

—¿Has tenido otras becas?

—Sí, en Nueva York, Londres, París y Bonn.

Deseamos a Suárez Radillo que prosiga sus éxitos en España.

M. D. C.

ANTE LA PROXIMA TEMPORADA DE OPERA EN MADRID

La Junta de gobierno del II Festival de la Opera ha llegado a un acuerdo con el director del Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, don Juan Antonio Panias, para que se encargue de la organización y dirección técnica de ese Festival. Las entidades que componen la Junta del II Festival de Opera, que se celebrará en Madrid durante los meses de mayo y junio próximos, son los siguientes: Ministerio de Información y Turismo, Ayuntamiento de Madrid y Asociación de Amigos de la Opera, bajo la presidencia del infante don José Eugenio de Baviera, director de la Real Academia de Bellas Artes.

Por su parte, el Liceo barcelonés contribuirá con una dotación de primeras figuras internacionales y españolas, cuerpo de baile, coros y orquesta titulares del más calificado teatro de España en programas operísticos y de «ballet».

El Festival dará comienzo con el «ballet» del Teatro Nacional de Belgrado, que pondrá en escena «Romeo y Julieta», de Prokofiev; «El mandarín maravilloso», de Bela Bartok, y la versión completa de «El lago de los cisnes», de Tchaikowsky. Seguidamente se presentará el «Ballet del siglo XX», que dirige Maurice Bejart, titular del Teatro Royal de la Monnaie, de Bruselas. Interpretarán «La consagración de la primavera», de Stravinski. Y otros programas de «ballets»-concertos, especialidad de Maurice Bejart.

En cuanto a las sesiones de ópera, se darán —salvo contingencias no previstas— los siguientes títulos: «El príncipe Igor», de Borodin; «Don Quijote», de Massenet; «Fidelio», de Beethoven; «El rapto del serrallo», de Mozart; «El caballero de la rosa», de Strauss; «Payasos», de Leoncavallo; «Cavalleria rusticana», de Mascagni; «Madame Butterfly», de Puccini; «Aida», de Verdi; «Una voz en off», de Montsalvatge, y «Amaya», de Guridi.

Este es, en principio, el programa del Festival de Opera y «Ballet» que se dará en el teatro de la Zarzuela del 13 de mayo al 15 de junio.

redondel *Lista y Guía de Espectáculos*

LAS TAQUILLAS CINEMATOGRAFICAS

«La regularización de los precios de los cines, que actualmente tienen una diversidad que no siempre aparece debidamente justificada, está actualmente en estudio», nos dice el director general de Cinematografía y Teatro

EL RUEDO, en estas mismas páginas, publicó recientemente un comentario sobre los precios de las localidades de cine, haciéndonos eco de las sanciones últimamente impuestas por la Dirección General de Cinematografía a diversos locales de Madrid por elevación no autorizada de esos precios. En dicho comentario se especulaba sobre la transformación del cine en espectáculo caro, así como de la diversidad de precios que se observaba en salones de la misma categoría, subrayando la actuación de los organismos oficiales en el control de este aspecto cinematográfico, de cara al espectador.

Hemos creído de interés para los espectadores de cine, en este sentido de la actuación oficial cerca del problema, conocer la opinión, la actitud y los proyectos de la institución rectora, representada por el propio director general de Cinematografía y Teatro. Y a él nos hemos dirigido, requiriéndole información sobre un tema tan debatido y tan actual como para estar estos días en las páginas de la Prensa diaria.

El señor García Escudero ha atendido amablemente nuestra demanda, si bien considera prematura cualquier declaración sobre el asunto, manifestándonos:

—La regularización de los precios de los cines, que actualmente tienen una diversidad que no siempre aparece debidamente justificada, está ahora en estudio. Cuando dicho estudio del problema haya sido terminado y las autoridades competentes hayan resuelto, se facilitarán todos los datos que sean de interés.

Con referencia a otro aspecto del problema de los precios el director general de Cinematografía nos declara:

—En cuanto a la función de inspección del Ministerio, por la que también me pregunta, no tiene un carácter temporal, sino que, como es natural, se ejerce permanentemente a través del Cuerpo de Inspección dependiente de la Subsecretaría del Departamento, y que desempeña su cometido en todo el territorio nacional, sin limitarse a la vigilancia de los precios autorizados, puesto que su competencia se extiende a las demás funciones atribuidas al Departamento.

Sólo nos falta añadir, para terminar, que la actuación de la Dirección General a través de las sanciones impuestas, que los lectores conocen detalladamente por las informaciones de Prensa, han tenido el efecto inmediato de detener la tendencia al alza e incluso, en algunos casos, un reajuste o acomodo a precios anteriores. Lo que, desde el punto de vista del público, que es, al fin, lo interesante, supone un buen tanto logrado en el camino de la solución total del problema.

LO QUE EL PUBLICO DE CINE NUNCA PUDO SOSPECHAR

PELICULAS APROBADAS INTEGRAMENTE POR LA CENSURA SE PROYECTAN LUEGO CORTADAS POR EMPRESAS Y DISTRIBUIDORAS

EL RUEDO, en su último número, dedicaba especial atención, en sus páginas de cine, a las nuevas normas de censura cinematográfica, resaltando la que dispone que no se permitirá la proyección de películas mutiladas o arregladas en su diálogo, por considerarse peligrosas, ya que éstas serán totalmente prohibidas y no se podrán proyectar con cortes ni arreglos. Glosábamos esta disposición oficial y nos congratulábamos de su acierto, exponiendo el ejemplo de varios films, que resultaron completamente desvirtuados, al ser presentados al público con mutilaciones y variaciones de doblaje, que cambiaban esencialmente el argumento. Lo que no podíamos sospechar es que, a los dos días justos de nuestro comentario informativo estallase la bomba —permítasenos el gráfico similar— al aparecer en la Prensa una nota de la Dirección General de Cinematografía y Teatro, por la que se daba cuenta de la sanción impuesta a un cine madrileño y de los expedientes incoados a otros dos por exhibir películas que, aprobadas por la Junta de Censura, habían sido presentadas con cortes y supresiones realizados por las propias Empresas o distribuidoras.

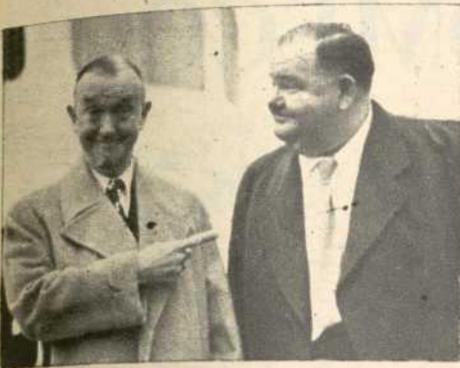
El público, al conocer el contenido de la mencionada nota, se llevó una sorpresa mayúscula. Y nosotros, con él. El espectador de cine, es la verdad, siempre se inclinó a echar el tanto de culpa sobre la censura cuando se hallaba ante una película cortada. Lo que ya nunca pudo suponer es que en muchos casos los cortes los hacían las propias Empresas. ¿En

nombre de qué y para qué? ¿Por una simple necesidad de acoplamiento horario de sus funciones? ¡Ah! «Chi lo sa...»

Lo que de todo esto resulta verdaderamente lamentable es el perjuicio que, en resumidas cuentas, recae sobre el paciente público, que mantiene con su asiduidad una industria floreciente y que se ve burlado una y otra vez. Por ello hemos de aplaudir la actuación de la Dirección General de Cinematografía al tratar de descubrir tan sucios manejos.

Resulta indignante que hayamos tenido que ver películas tan magníficas como «América, América» —¡cuando la nota oficial habla de «supresiones importantes»...!— y «El cardenal», con mutilaciones que ninguna relación tenían con la intervención de la censura, única, en todo caso tolerable si es que a ello había lugar. Pero los empresarios y distribuidores, en estos casos, como en el de «Marnie, la ladrona», el inquietante film de Hitchcock, se sintieron más «papistas que el Papa» y nos burlaron —¿para hacerlas más comprensibles?— escenas y secuencias a cuya visión teníamos perfecto derecho. Desconocemos el caso de «Lawrence de Arabia», pero nos consta que algunas incongruencias de su guión se deben a determinados cortes, que han cambiado especialmente, en la exposición psicológica de algunos de sus tipos principales, reacciones y motivos. ¿Nos hallamos ante un caso similar a los expuestos y «tratados» en la nota de la Dirección General de Cinematografía? Si es así, esperamos que el organismo competente le otorgue asimismo el tratamiento adecuado.

Réquiem por un cómico: STAN LAUREL Y OLIVER HARDY, OTRA VEZ JUNTOS



Stan Laurel y Oliver Hardy, tal como eran al natural, fuera de los estudios, en la época de sus grandes éxitos

Desde 1957, en que por la muerte de Oliver Hardy se deshizo la más famosa pareja cómica del cine — el «gordo» y el «flaco» de nuestros años infantiles—, Stan Laurel no volvió a actuar ante las cámaras y apenas si su nombre volvió a sonar alguna que otra vez, aunque sus películas siguen proyectándose con éxito ante los públicos sencillos y sanos de todo el mundo, en continuas reposiciones y en versiones para la televisión. Ahora vuelve a sonar el nombre del «flaco», con el triste motivo de su muerte, ocurrida hace unos días en su casa de Santa Mónica (California), de un ataque cardíaco, a los setenta y cuatro años de edad.

Stan Laurel, contra la creencia general, no era americano, sino inglés, nacido en Uiverton (Lancashire). Se llamaba Arthur S. Jefferson y era hijo de un actor cómico que en sus años prósperos fue empresario de toda una cadena de teatros. Muy joven, después

de actuar en teatros ambulantes haciendo breves números—había creado un tipo al que llamaba George Wood— consiguió enrolarse en Manchester en la famosa compañía de Karno, precisamente como suplente de Charles Chaplin, compañía que se deshizo cuando Charlot empezó a actuar en el cine. Hallándose Stan Laurel en Los Angeles actuando con una compañía de variedades tuvo un encuentro con su viejo amigo Charlot, que entonces empezaba a adquirir fama y que le aconsejó se dedicara al cine. Pero Stan Laurel tardaría aún diez años en tener su oportunidad. Y ésta se presentó cuando conoció al orondo Oliver Hardy y decidieron formar pareja cómica. De películas cortas pasaron más tarde, bajo contrato con la Metro Goldwyn, y ya en pleno cine sonoro, a interpretar películas de largo metraje, que cimentaron mundialmente su fama de buenos cómicos. Cuando Hollywood, allá por los años treinta, realizaba películas directamente habia-

das en español, Hardy-Laurel interpretaron una serie de ellas—«ladrona», «Vida nocturna», «Radiomanía», «De bote en bote», «Noche de duendes», etc.—que aumentaron todavía más su celebridad entre los públicos de habla hispana. Después vinieron sus grandes éxitos: «Héroes de tachuelas», «Estudiantes en Oxford», «Fra Diavolo», «Dos fusileros sin balas», «Había una vez dos héroes», «Hijos del desierto» y otras muchas. Hasta que en 1956, al quedar parafítico Oliver Hardy, su carrera cinematográfica se interrumpió.

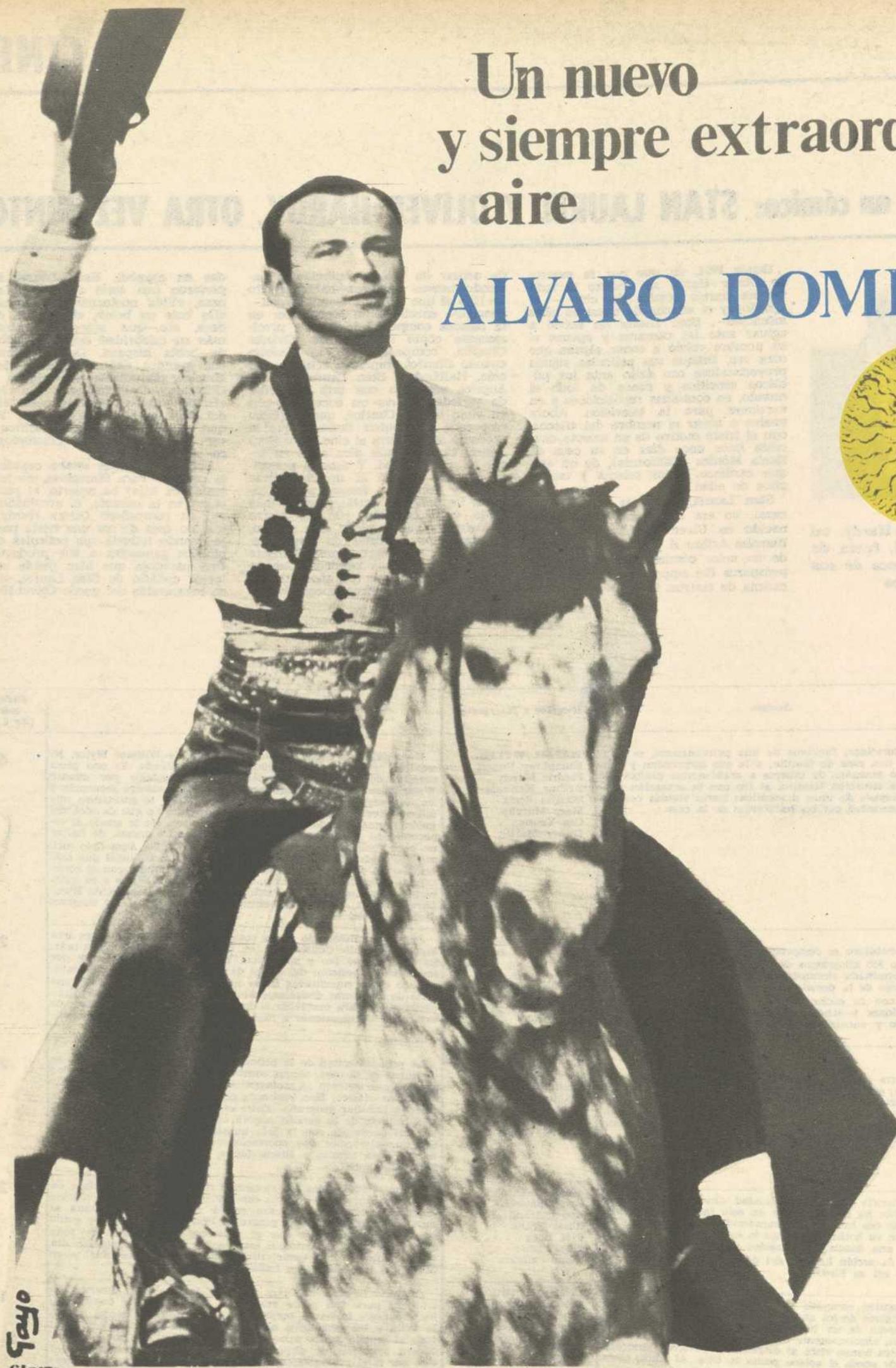
Stan Laurel (que estaba casado con la condesa Vera Shuvalova, de la que tenía una hija) ha muerto, al parecer, si no en la miseria, sí arruinado, como su compañero Oliver Hardy. Lo que no deja de ser una triste paradoja cuando todavía sus películas dejan pingües ganancias a sus productores. Una paradoja que bien puede ser el mejor epitafio de Stan Laurel, el flaco inseparable del gordo Oliver Hardy.

PELICULAS DE LA SEMANA

| Título | Asunto | Director e intérpretes | Nuestra opinión | Orden de méritos (de 1 a 4) |
|---|---|--|---|-----------------------------|
| «HORAS DESESPERADAS» (Norteamericana, vistavisión, blanco y negro.) | Tres forajidos, fugitivos de una penitenciaría, se refugian en una casa de familia, a la que sorprenden y obligan bajo amenaza de muerte a mantenerlos ocultos. La tremenda situación termina al fin con la actuación política, después de unas dramáticas horas vividas con peligro y ansiedad por los habitantes de la casa. | WILLIAM WYLER Humphrey Bogart Fredric March Arthur Kennedy Martha Scott Mary Murphy Gig Young Dewey Martin | Nada falta ni sobra a esta realización de William Wyler. Ni siquiera se le nota su antigüedad de una década. Es una pieza maestra del más puro suspense, más resaltada por cuanto Wyler pone las cartas boca arriba desde la primera secuencia y no hay ningún misterio que descubrir. Todo lo constituye una misma situación angustiosamente prolongada. Lo que da idea del guión pormenorizado y perfecto que la sirve. No le queda al espectador ni el recurso, tan prodigado en estos temas, de hallar un cabo suelto que explique determinados lances. Aquí todo está medido y planeado al mínimo. No hay otra posibilidad que contemplar su desarrollo y dejarse suspender el ánimo con el ecoscandido insudito de la acción. El viejo maestro Wyler y su guionista, en primer lugar, y Fredric March y el desaparecido Humphrey Bogart, después, constituyen por ese orden los nombres destacables del film. | 4 |
| «A ESCAPE LIBRE» (Hispano - franco-italiana, en francospepe y blanco y negro.) | Un aventurero se compromete a trasladar en su coche deportivo 300 kilogramos de oro desde Barcelona al Líbano. Determinada circunstancia hace que el aventurero se haga cargo de la dorada mercancía, ya por su cuenta, y recorra con su coche Grecia, Italia y Alemania, entre persecuciones y lances peligrosos que terminan en oro estumado y encuentro amoroso. | JEAN BECKER Jean Paul Belmondo. Jean Seberg Diana Lorys Fernando Rey Roberto Camardiel Fernando Sancho Gert Fröbe José Jaspe | Jean Paul Belmondo se va convirtiendo cada vez más en una especie de Eddie Constantine, en edición corregida y aumentada. Es otro «duro» feo y simpático. Y donjuanesco y valiente por ineludible imposición del guión de turno. A este tipo cinematográfico están supeditadas todas las situaciones del film, en una serie de aventuras discretamente pergeñadas y con el acierto imprescindible para mantener el interés. Gustará a los amantes de esta clase de emociones a flor de piel y de superficial empaque. | 2 |
| «JOAQUIN MURRIETA» (Española, en eastmancolor y pantalla panorámica.) | Se narra aquí la historia de ese legendario héroe californiano, que en las postrimerías del pasado siglo se lanzó al bandidaje, con ribetes patrióticos, para vengarse de los malos que labraron su desgracia. Lo consigue, pero al final, después de cruentas luchas, muere por la mano justiciera del único «gringos» que tuvo por amigo. | GEORGE SHERMAN Jeffrey Hunter Sara Lesana Diana Lorys Arthur Kennedy Roberto Camardiel Pedro Osinaga Carmen de Lirio | La primera mitad de la película, paradójicamente española, se distingue de la otra, menos consistente, al fijar el carácter y las razones que mueven al protagonista. El resto toma derroteros de «western» clásico, bien realizado por el veterano Sherman sobre nuestra familiar geografía. Entre el Murrieta de Warner Baxter, el intérprete de la versión sonora anterior y el de Jeffrey Hunter nos quedamos con la más humana y convincente de ahora. Sin que olvidemos dos aportaciones españolas de singular encanto: Sara Lesana y Diana Lorys, junto al recio tipo de Roberto Camardiel. | 2 |
| «LAS PISTOLAS NO DISCUTEN» (Hispano - italo-alemana, en eastmancolor y pantalla panorámica.) | El «sheriff» de una localidad americana fronteriza con Méjico ha de internarse en este territorio, en persecución de dos hermanos atracadores, a los que logra detener con su botín, que luego le es disputado a tiro limpio por una banda de forajidos y que salva, en último recurso, la acción heroica del detenido superviviente, que se gana así su libertad. | MARIO CAIANO Rod Cameron Angel Aranda Horst Frank Vivi Back Kay Fisher Mimo Palmara | Reúne el film todos los elementos habituales de esta clase de cine, pero dispuestos esta vez con discreción y tino, también sobre escenarios españoles. Nuestro Angel Aranda no desentona al lado de la veterania en el género de Rod Cameron, viejo y gordo ya, pero todavía rápido con el revólver. Y al margen de toda crítica del film, lamentamos esta fácil y certera adaptación del cine español a unas características positivas y prestadas y su proverbial inoperancia en hallar las propias. | 2 |
| «MINNESOTA CLAY» (Hispano - italo-francés, en eastmancolor y pantalla panorámica.) | Un fugitivo escapado de presidio vuelve a su pueblo para vengarse de los que, siendo inocente, le condenaron. Y en medio de un torbellino de violencia logra acabar con todos, absolutamente con todos sus enemigos, no porque tuviera buena vista al disparar su revólver, sino porque donde ponía el oído ponía la bala. Al final, claro, usa gafas. | SERGIO CORBUCCI Cameron Mitchell Ethel Rojo George Riviere Fernando Sancho Antonio Casas Julio Peña | ¿Merecía la pena importar un actor famoso y un director extranjero para tan pobre resultado? Tratándose de «westerns», los españoles lo hacen mejor. Claro que nosotros hemos puesto la bella y los escenarios naturales, que no es poco. Pero aquí todo el mundo se ha a pegar tiros sin ton ni son, en una verdadera apoteosis de disparos. Al final, salimos escapados del cine por sí el protagonista, muertos ya sus numerosos enemigos, la emprendió a tiros con los pacientes espectadores... | 1 |
| «DORIS DAY EN EL OESTE» (Americana, en technicolor y pantalla normal.) | «Calamidad» es una chica del Oeste, un tanto marinabicho, dedicada a labores impropias de su sexo. Se compromete a traer a su pueblo a una famosa artista, pero aunque sólo consigue traer a su criada, logra que ésta triunfe y pesque marido, que es lo que al fin y al cabo deseaba la bella maritona. «Calamidad», de rechazo, conoce el amor y la vicaría. | DAVID BUTLER Doris Day Howard Keel Allyn Mac Lerie Philip Carey Gail Robbins Dick Wesson | La película no es más que una leve tontería sin otro objetivo que mostrar una faceta distinta de esa admirable Doris Day, tan acertada en lo dramático y en la alta comedia como en lo cómico. Si acaso merece la pena ver es sólo por eso, por ver hacer graciosas payasadas a la popular rubia pecosa, metida esta vez en unos trotes que dejan muy mal parada esa famosa elegancia que, según las damas, derrocha siempre en todos sus films. | 1 |
| «SAN FRANCISCO STORY» (Norteamericana, en blanco y negro y pantalla normal.) | Un minero honrado y avaras, que no se deja intimidar por el ambiente de San Francisco, en plena efervescencia constructiva, se enfrenta con el político cacique y dueño de la ciudad, al que vence al fin, quitándole de en medio y, lo que es mejor, quitándole la novia. | ROBERT PARRISH Joel Mac Crea Ivonne de Carlo Sidney Blackmer | Antigualla de hace casi quince años que no debió ser nunca desenterrada. Esa extraña preferencia del director Parrish por las escenas nocturnas, le dan a la película un matiz trágico y tétrico, en la que ni los ojos inmensos de Ivonne de Carlo logran poner algo de luz. Joel MacCrea, con su carita de niño bueno, es el héroe que todo lo vence... | 1 |

Un nuevo
y siempre extraordinario
aire

ALVARO DOMECCQ



oFoy

Clarín

Cada actuación de Alvaro Domeccq posee un matiz, un ritmo diferente, un nuevo y/siempre extraordinario aire.

HOJA DEL LUNES 17-VI-1963

M. CRUZ.